

EL LIBRO DE DANIEL

2ª PARTE

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

LA VERDAD PARA HOY UNA ESCUELA DE PREDICACIÓN IMPRESA

Tomo 27, N.º 4

EL LIBRO DE DANIEL (2ª PARTE)

Autores:

Edward Myers

Neale Pryor

David Rehtin

Ante un horno de fuego
(cap. 3)

La estatua de oro 3

La acusación contra los
tres amigos de Daniel 6

La salvación de los tres
hombres y la alabanza
del rey a Dios 10

Un sueño acompañado
de una advertencia (cap. 4)

El sueño del rey 14

La locura del rey
y su restauración 21

La escritura en la pared
(cap. 5)

El banquete de Belsasar,
la visión y el consejo
de la reina 27

La interpretación
de Daniel y la caída
de Babilonia 33

En el foso de los leones
(cap. 6)

El plan y el edicto del rey 41

La decisión de Daniel 45

EDDIE CLOER, editor

2209 Benton Street

Searcy, AR 72143 - EE.UU.



¡DIOS TIENE EL CONTROL!

FRASES DE DANIEL EN EL NUEVO TESTAMENTO

<i>Referencia del Nuevo Testamento</i>	<i>Frase</i>	<i>Daniel</i>
Mt 13.42, 50	«horno de fuego»	3.6
Mt 24.15; Mr 13.14	«abominación de desolación»	9.27; 11.31; 12.11
Mt 24.21	«gran tribulación»	12.1
Mt 24.30; 26.64; Mr 13.26; 14.62; Lc 21.27; 22.69; Ap 1.7	«Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo»	7.13
Mt 24.31	«cuatro vientos»	7.2
2ª Ts 2.3, 4	«se levanta contra todo lo que se llama Dios»	7.25; 11.36
Ap 1.14	«sus cabellos eran blancos como blanca lana [...] sus ojos como llama de fuego»	7.9
Ap 1.17	«caí como muerto a sus pies»	8.17, 18
Ap 2.10	«tribulación por diez días»	1.12
Ap 4.2	«en el trono, uno sentado»	7.9
Ap 5.1	«un libro [...] sellado»	12.4
Ap 5.9	«todo linaje y lengua y pueblo y nación»	3.4
Ap 5.11	«millones de millones»	7.10
Ap 9.20	«imágenes [...] no pueden ver, ni oír»	5.23
Ap 10.5, 6	«el ángel [...] levantó su mano al cielo»	12.7
Ap 12.3	«dragón [...] tenía [...] diez cuernos»	7.7
Ap 12.4	«arrastraba [...] las estrellas del cielo»	8.10
Ap 12.14	«un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo»	7.25; 12.7
Ap 13.5	«boca que hablaba [...] blasfemias»	7.8; 11.36
Ap 13.7	«hacer guerra contra los santos»	7.21
Ap 13.11	«dos cuernos semejantes a los de un cordero»	8.3
Ap 20.4	«Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos»	7.9
Ap 20.12	«los libros fueron abiertos [...] el libro de vida»	7.10; 12.1

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2023 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com

ANTE UN HORNO DE FUEGO: LA ESTATUA DE ORO

El capítulo 3, en su totalidad, constituye una narración de la supervivencia de Sadrac, Mesac y Abed-nego en el horno de fuego. Quizás el relato se anticipe en Isaías 43.2 en una promesa tranquilizadora de Dios: «Cuando pases por el fuego, no te quemarás». Nos recuerda Hebreos 11.34, donde el escritor dijo que los hombres «apagaron fuegos impetuosos» por la fe.

Puede que hayan pasado varios años entre la interpretación del sueño del rey por parte de Daniel en el capítulo 2 y la construcción de la gran estatua en el capítulo 3. La LXX fecha la construcción de la estatua en el «año dieciocho de Nabucodonosor». Sin embargo, *cuándo* ocurrió el incidente no es tan importante como *qué* ocurrió. Cualquier consideración que Nabucodonosor tuviera por el Dios de Daniel (y, por lo tanto, por los judíos) al final del capítulo 2 no parece estar presente al comienzo de los eventos registrados aquí.

Las escenas del capítulo 3 definen qué quiere decir poner a prueba la fe de alguien al tomar una posición contra viento y marea. La prueba consistía en resistir la tentación del compromiso. Esta es la segunda prueba de los tres amigos de Daniel; el primero fue no ser contaminados por la comida del rey en el capítulo 1.

¹El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia. ²Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. ³Fueron, pues, reunidos los sátrapas,

magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor. ⁴Y el prigionero anunciaba en alta voz: **Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, ⁵que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; ⁶y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo. ⁷Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.**

El rey de Babilonia erigió un ídolo que estaba cubierto de oro. Tal vez estaba tratando de hacer una imagen «mejorada» sobre la imagen que había visto en su sueño. Tal vez pensó que podría alterar el resultado del futuro con respecto al reino. ¿Estaba motivado por consideraciones políticas (mostrar que no estaba siendo influenciado indebidamente por los judíos)? No sabemos. Por alguna razón, el rey erigió este ídolo.

Hizo un decreto que aparentemente aplicaba solo a los funcionarios del gobierno, pidiéndoles a todos que lo cumplieran y adoraran al ídolo. Estando sobre la administración de la provincia (2.49), Sadrac, Mesac y Abed-nego se destacaron cuando no obedecieron. Las demás personas jamás parecían haber pensado en no adorar este ídolo.

Una característica de la idolatría es la adición constante de nuevos dioses al panteón. Leemos en Romanos 1.18–23 que una de las marcas que identifican a un mundo perdido es apartarse del Dios verdadero para hacer imágenes y declararlas objetos de adoración.

Versículo 1. El registro del rey Nabucodonosor construyendo una gran estatua no es sorprendente. Muchos reyes del mundo antiguo construyeron monumentos en honor a ellos mismos o a sus dioses. Puede que haya querido que la gente le adorara como si fuera un dios (vea 6.7).

La palabra para «estatua», מַלְאָכָה (*ts^elem*), se encuentra a lo largo de este capítulo. Es la misma palabra usada para la imagen en el sueño del rey (2.31–35) y para el «aspecto» del «rostro» del rey (3.19). El uso de la palabra *ts^elem* aquí podría indicar que la imagen tenía rasgos humanos, quizás los de Nabucodonosor.

La estatua estaba hecha de oro. El lenguaje no exige que fuera oro macizo; podría haber sido cubierta con oro, como era común. En Éxodo 38.30, al altar se le llama «altar de bronce», aunque solo estaba cubierto de bronce (Ex 27.1, 2). Además, el «altar de oro» (Ex 39.38) no era de oro macizo sino revestido de oro (Ex 30.3). Con respecto a la estatua, Ernest C. Lucas escribió:

Esta podría haber estado hecha de madera o piedra y revestida de oro (Is 40.19; Jer 10.3–4), aunque Heródoto describe una imagen de oro macizo de Bel en Babilonia. La imagen sentada, su trono y una mesa a su lado estaban hechos de ochocientos talentos (más de veintidós toneladas) de oro.¹

El tamaño de la imagen era enorme: tenía **sesenta codos de altura y seis codos de anchura**. Un codo estándar equivalía a treinta centímetros. La NIV interpretó el tamaño de la estatua como de «noventa pies de alto y nueve pies de ancho». Para visualizar esta altura, podemos imaginar un edificio de nueve pisos. Una estatua de tales proporciones habría sido extraordinaria. Sin embargo, unos siglos más tarde, el Coloso de Rodas, un de las siete maravillas del mundo antiguo —fue construida a una altura total de unos treinta y tres metros.²

La estatua de Nabucodonosor fue [**levantada**]

¹ Ernest C. Lucas, «Daniel», en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 4, *Isaiah, Jeremiah, Lamentations, Ezekiel, Daniel (Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel)*, ed. John H. Walton (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 536; vea Heródoto *Historias* 1.183.

² *Ibíd.*, 536.

en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia. La identificación de este sitio es incierta. El nombre transliterado «Dura» (דורא) se refiere a «un lugar amurallado».³ Se han encontrado tablillas que mencionan varios lugares con este nombre. Un lugar probable para esta ceremonia es Tolul Dura («montículos de Dura»), ubicado a diecinueve kilómetros al sureste de Hilla.

En el capítulo 2 se dan varias conexiones entre esta estatua de oro y la imagen del sueño. Por ejemplo, podría ser que, después de haber oído hablar de los reinos representados en la imagen del sueño, Nabucodonosor intentara construir su propia imagen. Después de escuchar que él era la cabeza de oro, el rey quiso ser la imagen completa.

Tal vez Nabucodonosor se había mortificado por el hecho de que, en la imagen del sueño, cada reino sucesivo se hacía más y más débil (lo que se nota por los metales de menor calidad), y quería mostrarse lo suficientemente fuerte como para que la piedra no lo dañara. En su sueño, había aplastado los pies de la imagen, derribándola toda al suelo. Si él, la cabeza de oro, pudiera convertirse en la estatua completa, entonces la destrucción de la piedra podría evitarse.

Versículo 2. Después de que la estatua hubo sido **levantada** en la llanura de Dura, **envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen** sus oficiales para su servicio dedicatorio. La lista de funcionarios es según el estatus, comenzando con el más alto del imperio:

Los **sátrapas** eran protectores del reino, gobernantes de grandes divisiones del imperio.

Los **magistrados** eran funcionarios de alto rango directamente responsables ante los sátrapas.

Los **capitanes** eran administradores de distritos o regiones más pequeñas.

Los **oidores** eran consejeros.

Los **tesoreros** manejaban los asuntos de finanzas.

Los **jueces** eran los portadores de la ley.

Los **consejeros** eran jefes superiores o superintendentes.

Todos los gobernadores de las provincias eran los demás funcionarios no mencionados específicamente.

³ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1849.

La **dedicación** de la estatua pretendía iniciar en el reino una práctica de adoración a la estatua como método de unidad del reino. La ceremonia podría haber sido de naturaleza tanto política como religiosa. El hecho es que Nabucodonosor había mandado adorar esta estatua (3.6). El término «adoración» (אָדָר, *s'gid*) se usa once veces en este capítulo en referencia a la estatua de oro.

Versículo 3. Todos los oficiales convocados por el rey vinieron a la llanura de Dura. Daniel mencionó los títulos de sus cargos por segunda vez, quizás para enfatizar la importancia de esta reunión para el imperio. Los dignatarios estaban todos presentes, de pie **delante de la estatua**. Se esperaba que se postraran en adoración.

Versículo 4. El uso de un **pregonero** para la proclamación pública constituía una antigua tradición babilónica. En este caso, el mensaje del pregonero fue dirigido a **pueblos, naciones y lenguas**, indicando las diferentes nacionalidades que estaban presentes en la ceremonia. La frase aparece seis veces en el libro (3.4, 7; 4.1; 5.19; 6.25; 7.14) y parece incluir a todos los pueblos de la tierra o del área en cuestión.⁴ Aquí se confirma la política de Nabucodonosor de nombrar a hombres de naciones conquistadas para lugares de influencia en sus puestos gubernamentales. La reunión de este diverso grupo indica que Nabucodonosor tenía la intención de unir su reino bajo una sola religión. Incluidos en este grupo estaban los tres amigos de Daniel (3.12).

Versículo 5. Se mencionan seis tipos diferentes de instrumentos que los traductores y comentaristas han intentado identificar. La Reina-Valera traduce los términos arameos como **bocina, flauta, tamboril, arpa, salterio y zampona**. Son una combinación de instrumentos de viento y de cuerda, que van desde simples hasta complejos. Los términos originales para «arpa», «salterio» y «zampona» son palabras prestadas del griego. Algunos han usado este hecho para apoyar una fecha tardía para el libro, sin embargo, su argumento carece de validez. El contacto entre Grecia y el antiguo Cercano Oriente se remonta al menos al siglo VIII a.C., y la adopción temprana de términos griegos del área especializada de la música no es sorprendente.⁵ La frase **todo instrumento de música** indica que los seis instrumentos mencionados eran parte de un conjunto más grande reunido para este servicio de dedicación.

⁴ Se usa en 7.14 del reino del Mesías.

⁵ Lucas, 538.

El pregonero instruyó a la asamblea que, cuando escucharan **el son** de estos instrumentos, tenían **[postrarse] y [adorar] la estatua de oro**.

Versículo 6. El terrible castigo para **cualquiera que no se [postrara] y [adorara]** fue que sería **echado dentro de un horno de fuego ardiendo**. La muerte por quema no era desconocida entre el pueblo de Israel. Cuando Judá sospechó que Tamar se prostituía, concluyó que debía ser quemada (Gn 38.24). Más adelante, la Ley prescribió la muerte por quema en ciertos casos de inmoralidad sexual (Lv 20.14; 21.9). Después de tomar los artículos prohibidos de Jericó, Acán, junto con su familia, fue apedreado y quemado (Jos 7.15, 25). Entre los babilonios, la quema como castigo capital se encuentra en el antiguo código legal de Hammurabi.⁶ Además, Jeremías informó que el rey Nabucodonosor asó al fuego a dos falsos profetas, Acab y Sedequías (Jer 29.21, 22).

En ausencia de piedra, los hornos se usaban mucho en Babilonia para fabricar ladrillos para proyectos de construcción. También se usaban para forjar, fundir y moldear metales. Puede que el horno en esta escena haya sido usado para fundir la estatua de oro de Nabucodonosor.⁷ Gleason L. Archer, Jr., dio una descripción apropiada:

A juzgar por los bajorrelieves, parecería que los hornos de fundición mesopotámicos tendían a tener la forma de una botella de leche de vidrio de años atrás, con una gran abertura para la inserción del mineral a fundir y una abertura más pequeña al nivel del suelo para introducir leña y carbón y proporcionar el calor.⁸

La temperatura en estos hornos podría alcanzar hasta los 982 °C. Además de castigar al ofensor, el calor también podía cobrar la vida de quienes cumplían con sus deberes (3.22).

Versículo 7. Cuando los instrumentos musicales comenzaron a sonar, **todos los pueblos [...] se postraron y adoraron la estatua de oro**, tal como **el rey** lo había mandado. Sin embargo, Sadrac, Mesac y Abed-nego no se movieron (3.8–12).

⁶ *Código de Hammurabi* 25, 110, 157.

⁷ John H. Walton, Victor H. Matthews y Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Backgrounds Commentary: Old Testament* (Comentario contextual de la Biblia IVP: Antiguo Testamento) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000), 735.

⁸ Gleason L. Archer, Jr., «Daniel», en *The Expositor's Bible Commentary* (Comentario bíblico del Expositor), vol. 7, *Daniel, Minor Prophets* (Daniel, Profetas menores), ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 56.

ANTE UN HORNO DE FUEGO: LA ACUSACIÓN CONTRA LOS TRES AMIGOS DE DANIEL

LA ACUSACIÓN (3.8–13)

⁸Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos. ⁹Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive. ¹⁰Tú, oh rey, has dado una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro; ¹¹y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo. ¹²Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

¹³Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que le trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey.

Después de la implementación del decreto del rey y la subsiguiente obediencia de la mayoría de los oficiales, «algunos varones caldeos» (3.8) fueron a Nabucodonosor, identificando a los tres judíos (3.12) como insubordinados ante la autoridad del rey. A lo largo de esta narración, a estos fieles judíos —Ananías, Misael y Azarías— se les refiere con los nombres babilónicos de Sadrac, Mesac y Abed-nego. Los caldeos no acusaron a Daniel de esta ofensa, aunque obviamente no adoró la imagen. ¿Por qué? Las Escrituras guardan silencio. Tal vez Daniel no estaba allí. Si hubiera estado presente, Daniel no hubiera dudado en defender su creencia en Dios. Más adelante, Daniel oró a Dios a pesar de un decreto real y, como resultado,

fue arrojado al foso de los leones.

Versículo 8. En aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos. El término «caldeos» se usa de dos maneras en el libro de Daniel. Basado en una designación étnica anterior, a veces se refiere a los babilonios. En otros casos, apunta más específicamente a un grupo de astrólogos (vea comentarios sobre 1.4). En este caso, la NIV consigna «astrólogos».

Las acusaciones que los caldeos presentaron contra los tres hombres muestran que estaban celosos de las posiciones de poder y de la influencia de estos extranjeros. La palabra «acusaron» proviene de una frase aramea difícil de traducir. Literalmente, quiere decir «comieron los pedazos de», un modismo semítico para «calumnia».

Versículos 9–11. El acercamiento de los caldeos al rey comenzó con el cordial Rey, para siempre vive (vea comentarios sobre 2.4). Después de esto, le recordaron al rey su ley citándosela. Trajeron dos hechos a su memoria: 1) la ley de [adorar] la estatua de oro y 2) la pena de muerte por fuego para cualquiera que no cumpliera.

Versículo 12. De esta manera, tres cargos fueron presentados contra Sadrac, Mesac y Abed-nego: 1) no [...] han respetado al rey, 2) no adoran [sus] dioses y 3) ni adoran la estatua de oro. Los hombres que presentaron estos cargos sabían cómo estos judíos habían sido [puestos] sobre el cargo que ocupaban en la provincia de Babilonia. Les molestaba el ascenso de estos extranjeros sobre ellos. Esta era su oportunidad de despojar a estos hombres de su influencia y poder.

Versículo 13. Cuando Nabucodonosor oyó que los tres judíos no quisieron inclinarse ante la imagen, reaccionó con ira. Inmediatamente dio orden de que le trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego

ante su presencia para que respondieran a estos cargos contra ellos. Joyce G. Baldwin escribió:

La justicia exigía que los tres hombres no fueran condenados solo por rumores y, por lo tanto, a pesar de su furiosa ira, Nabucodonosor les dio la oportunidad de retractarse. Era imperativo que el gran rey no quedara mal ante el magnífico despliegue de delegados internacionales, y desafió a cualquier dios para librarlos de las manos de su Majestad babilónica. Esto muestra el orgullo humano llevado a su conclusión lógica, diciendo «no tendrás otro dios excepto a mí».¹

LA RESPUESTA (3.14–18)

¹⁴Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado? ¹⁵Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

¹⁶Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. ¹⁷He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarlos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. ¹⁸Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

Nabucodonosor comenzó a interrogar a los tres judíos. Preguntó: «¿Es verdad [...]?» (3.14). La implicación de las palabras del rey parece sugerir que pensaba que los judíos no habían tenido la oportunidad adecuada de obedecer su decreto. Consideraba que su desobediencia podría no haber sido subordinada, sino que involuntaria. Les dio una segunda oportunidad.

Inmediatamente, Sadrac, Mesac y Abed-nego declararon su intención (3.16). Su respuesta, «No es necesario que te respondamos...», no pretendía faltarle el respeto al rey. Era una declaración de la firmeza de su fe en esta situación. También cons-

tituía una admisión de que la acusación contra ellos era cierta. No necesitaban tiempo para deliberar sobre lo que debían hacer. Estos tres habían decidido no contaminarse con la comida del rey (1.8–13); estaban igualmente decididos a no ser contaminados por la religión del rey.

Es inapropiado creer que se puede pasar por alto las pequeñas cosas de la vida mientras se está preparado para enfrentar las grandes dificultades. Nuestras mentes están dispuestas a creer que Dios no nos hará responsables por las cosas pequeñas, sino que seremos juzgados por las grandes. Vemos un patrón diferente en este evento, así como en otras partes de las Escrituras y en la vida en general. La preparación en cosas pequeñas eventualmente nos prepara para cosas más grandes. Si los judíos no hubieran sido diligentes en el asunto de la comida antes, no habrían tenido la fe para ser diligentes en este momento.

Nabucodonosor desafió a Dios. «¿Y qué dios será aquel que os libre de mis manos?» (3.15). Los judíos respondieron: «nuestro Dios a quien servimos puede librarlos» (3.17). Daniel había dado casi la misma respuesta al desafío del rey de interpretar su sueño: «Hay un Dios en los cielos» (2.28). Ningún dios creado por el hombre podría haberlos liberado, sin embargo, estos hombres conocían al Dios del cielo que creó al hombre y que Él podía librarlos.

La declaración de fe de los judíos es firme: «Dios [...] puede librarlos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará» (3.17). Incluso si no se salvaban físicamente del fuego, serían liberados del rey mediante la muerte.

Versículo 14. El rey preguntó: **¿Es verdad [...]?** Casi no lo creía. Si les permitía a estos tres judíos otra oportunidad de mostrarle su lealtad y fidelidad, tal vez cambiarían de opinión. El orgullo del rey se encuentra en las frases **mi dios** y **la estatua de oro que he levantado**.

Versículo 15. La declaración **Ahora, pues, ¿estáis dispuestos...?**, podría indicar que Nabucodonosor creía que estos hombres se rendirían ante el mandato. Tenían que [**postrarse**] y [**adorar**] inmediatamente cuando escucharan **el son** de la **música**. Si lo hacían, sus vidas serían salvas y el incidente sería olvidado.

Porque si [ellos] no [adoraban] la estatua, en la misma hora [serían] echados en medio de un horno de fuego ardiendo. El rey no creía que hubiera **dios** alguno capaz de librarlos **de [sus] manos**. Parece haber olvidado el poder del Señor,

¹ Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary (Daniel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1978), 104.

a quien había confesado como «Dios de dioses, y Señor de los reyes» después de que Daniel revelara e interpretara su sueño (2.47).

Versículo 16. Los tres hombres inmediatamente le dijeron al rey: **No es necesario que te respondamos sobre este asunto.** La interpretación de «este asunto» podría ir en una de dos direcciones. Podría referirse a las acusaciones de los caldeos contra estos hombres (3.14); o podría ser una referencia al ofrecimiento de una segunda oportunidad por parte del rey (3.15). Tal vez el término sea más general y abarque toda la situación. En cualquier caso, la respuesta demuestra la fe intransigente que tenían estos tres judíos, no en este rey, sino en aquel que es el Rey de reyes. No eran arrogantes, sin embargo, estaban decididos. Su servicio era primero a Dios y segundo al rey.

Versículo 17. Los tres hombres dijeron que **Dios... [podía librarlos] del horno de [fuegos] ardiendo,** así como de la mano del rey. No tenían dudas sobre el poder de Dios, porque Él había obrado providencial y milagrosamente a favor de Su pueblo a lo largo de su historia.

Versículo 18. La frase **Y si no** permite la posibilidad de que Dios elija no intervenir. De todos modos, los tres hombres dijeron que no **[servirían a] los dioses [del rey] ni tampoco [adorarían] la estatua** de oro que él había **levantado** (vea Ex 20.4–6). Expresaron su firme resolución de obedecer a Dios antes que a los hombres, sin importar el costo (vea Hch 5.29). Estaban dispuestos a sufrir el destino del fuego en lugar de someterse a una petición que comprometería su fe.

LA SENTENCIA (3.19–23)

¹⁹Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado. ²⁰Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo. ²¹Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo. ²²Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego. ²³Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

Nabucodonosor no conocía el dominio propio. En el capítulo 2, emitió un decreto para dar muerte a todos los sabios de Babilonia porque no pudieron hacer lo que, según el hombre, era una tarea imposible. Ahora, enfurecido por la respuesta de Sadrac, Mesac y Abed-nego, dio órdenes de calentar el horno «siete veces más de lo» normal (3.19), indicando que quería que el horno fuera calentado a su máxima capacidad.

Varios de los guardias leales ataron a los tres hombres y los arrojaron al horno. El calor era tan intenso que las vestiduras de los guardias se incendiaron y los guardias fueron consumidos por las llamas del horno. Este mismo hecho enfatiza el poder de Dios al salvar a los judíos.

Versículo 19. Cuando el rey escuchó la respuesta de los tres hombres (3.16–18), **se demudó el aspecto de su rostro;** la NIV consigna que «su actitud [...] cambió». El texto arameo dice literalmente que «la imagen [ܡܢܘܚܐ, *ts^elem*] de su rostro fue cambiada». El cambio de disposición del rey pudo verse vívidamente en la expresión de su rostro. La ira extrema lo había poseído.

La palabra para «aspecto» o «imagen» (*ts^elem*) es la misma que se usa para la estatua de oro (vea comentarios en 3.1). Tremper Longman III describió la ironía de la situación, diciendo: «Aquel que en su orgullo ha creado una imagen con el propósito de asegurar una lealtad uniforme encuentra su propia imagen provocada más allá de su control».²

El rey **ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado.** La frase «siete veces» puede verse como un modismo que quiere decir «lo más caliente posible».

Versículo 20. El rey **mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.** El texto no dice explícitamente por qué el rey pensó que necesitaba «hombres muy vigorosos» para realizar esta tarea. Edward J. Young pensó que se debía a dos razones. Primero, la tarea era peligrosa. Dado que el calor del horno era tan intenso, tendrían que ser increíblemente valientes; estarían arriesgando sus vidas para llevar a cabo las órdenes del rey. En segundo lugar, el rey quería hombres vigorosos porque tenía la intención de evitar cualquier intervención, ya

² Tremper Longman III, *Daniel*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1999), 101.

fuera del poder humano o divino.³ El hecho de que a estos hombres se les atara eliminaría cualquier resistencia o intento de escape.

Versículo 21. Los vigorosos hombres cumplieron las órdenes del rey. Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron atados [...] y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo. La ropa que vestían, sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, encenderían las llamas y harían que sus cuerpos ardieran. El horror de tal espectáculo sin duda serviría para disuadir a cualquiera que se resistiera a adorar la estatua dorada.

Versículos 22, 23. Lo apremiante de la orden del rey hizo que los vigorosos hombres cumplieran sus órdenes sin la debida preparación y precaución para sí mismos. Mientras arrojaban a los tres hombres al horno, la llama del fuego mató a los hombres del rey.

El verbo **alzado** (פָּלַח, *s'leq*) indica que los hombres vigorosos habían escoltado a los tres amigos hasta lo alto del horno para arrojarlos al fuego. Young vio la escena de la siguiente manera: «A través de una abertura en la parte inferior, el horno podía ser calentado, y podía verse a los hombres dentro, sin embargo, los hombres fueron arrojados al horno desde la abertura en la parte superior».⁴ Su punto de vista concuerda con el declaración de que los tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron [חָבַט, *n'pal*] atados dentro del horno de fuego ardiendo.

APLICACIÓN

Un desafío a Dios (3.14–18)

Un desafío perverso. En 3.14–18, Nabucodonosor retó a Dios de manera desafiante. Erigió una estatua para ser adorada en contradicción con los mandamientos de Dios. El hombre ha estado contradiciendo a Dios desde que Adán y Eva quebrantaron Sus primeros mandamientos en el huerto. Sólo la paciencia de Dios nos ha librado a cualquiera de nosotros de la ira que hemos provocado (Ro 1.18).

³ Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel: A Commentary (La profecía de Daniel: Un comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), 92.

⁴ *Ibíd.*, 93.

Entonces, Nabucodonosor retó a Dios desafiantemente diciendo: «¿... y qué dios será aquel que os libre de mis manos?». Aunque esto finalmente sucedió, el rey no creía que fuera posible. «¿Salvará Dios?» constituye un desafío que, dicho o callado, consciente o no, es planteado por los pecadores. Este desafío es para la gracia de Dios.

Un reto fiel. Los tres judíos declararon que Dios podía salvarlos a pesar de las apariencias de lo contrario. Hay una diferencia entre tratar de «[tentar] a Jehová vuestro Dios» (Dt 6.16) y declarar nuestra fe en Dios de que cumplirá Sus promesas. En un día anterior, Elías le había «recordado» a Dios Su declaración de que Él eventualmente detendría la lluvia si Israel se volvía a los ídolos. A pedido de Elías, Dios hizo exactamente eso. Aún antes, Moisés le había recordado a Dios Su promesa de hacer una gran nación de los padres. En efecto, desafió a Dios a salvar a un pueblo obstinado y rebelde.

Algunos retos desafían a Dios y Él no los tolerará. Otros desafíos los asume Dios, por medio de nosotros, para mostrar Su poder, honor y gloria. Lo hizo en este caso con Sadrac, Mesac y Abed-nego.

David Rehtin

Morir dos veces (3.16–18)

Al menos dos pasajes del Nuevo Testamento son pertinentes para la escena de los tres amigos en 3.16–18. Hebreos 9.27 dice: «Está establecido para los hombres que mueran una sola vez». Este pasaje es citado a menudo con respecto a la certeza de la muerte. Si bien la aplicación es válida, el autor estaba tratando de reforzar la fe de las personas que estaban siendo perseguidas; por lo tanto, seguramente estaba diciendo algo más tranquilizador. Todo el mundo tiene que morir; sin embargo, nadie tiene por qué morir dos veces. Apocalipsis 14.10, 11 se refiere a los idólatras que serán arrojados al fuego eterno. Otros pasajes de Apocalipsis se refieren a este fuego como la «muerte segunda». Los amigos de Daniel tenían algo de este concepto en mente. Creyeron que su Dios podía librarlos vivos del horno de fuego; sin embargo, también sabían que si Él decidía no hacerlo, aun así los libraría de una segunda muerte que sería segura si quebrantaban Su ley y adoraban al ídolo.

David Rehtin

ANTE UN HORNO DE FUEGO: LA SALVACIÓN DE LOS TRES HOMBRES Y LA ALABANZA DEL REY A DIOS

LA SALVACIÓN DE LOS TRES HOMBRES (3.24–27)

²⁴Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey. ²⁵Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

²⁶Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. ²⁷Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.

Versículos 24, 25. Cuando Nabucodonosor miró dentro del horno por la abertura inferior, se espantó ante el milagro de Dios. En lugar de tres varones atados dentro del fuego, vio a cuatro varones sueltos. Además, se [paseaban] en medio del fuego sin sufrir ningún daño; no los había consumido. Más aún, no estaban tratando de escapar del horno.

En su asombro, el rey gritó: **el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.** ¿Qué quiso decir con la frase «hijo de los dioses» (בֶּרֶךְ-אֱלֹהִים, *bar 'elahin*)? Citando el trasfondo pagano de Nabucodonosor, podría decirse que la comparación era con «un ser divino» o «un dios». H. C. Leupold lo expresó de la siguiente manera:

Desde el punto de vista del rey, los dioses tenían hijos, ya fueran los que nacían como resultado de la unión de los dioses supremos, o los que eran el resultado de las relaciones promiscuas de los dioses con ciertos mortales. Tales descendientes estarían naturalmente marcados por un porte y una belleza superiores. Cualquier ángel impresionaría al rey como perteneciente a esta clase.¹

Entendiendo *'elahin* como plural de majestad, la palabra aramea podría traducirse como «Dios» en lugar de «dioses».² De esta manera, a la cuarta persona en el fuego se le comparó con «un hijo de Dios», es decir, «un ángel» (TEV). En el Antiguo Testamento, el término «hijos de Dios» a veces se refiere a los ángeles (Job 1.6; 38.7). Es razonable decir, a la luz de 6.22, que el rey vio un ángel. Dios ciertamente envió ángeles para ministrar a Su pueblo en varias situaciones.

La KJV dice que el cuarto hombre en el fuego era como «el Hijo de Dios». Esta traducción coincide con la creencia de algunos de los primeros escritores cristianos de que el cuarto individuo era el Cristo preencarnado. Sin embargo, no refleja el entendimiento de un rey pagano, especialmente uno que vivió varios cientos de años antes de los días de Cristo.

Versículo 26. Sorprendido por lo que había visto, Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo. Ciertamente tuvo cuidado de no acercarse demasiado, ya que sus vigorosos hombres acababan de perder la vida en las llamas.

¹ H. C. Leupold, *Exposition of Daniel (Exposición de Daniel)* (Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1949), 158.

² Sin embargo, John F. Walvoord hizo notar: «La forma aramea *elahin* es plural y cada vez que se usa en la sección aramea de Daniel parece ser plural en número, ya que el singular se usa cuando se refiere al Dios verdadero» (John F. Walvoord, *Daniel: The Key to Prophetic Revelation [Daniel: La clave de la revelación profética]* [Chicago: Moody Press, 1971], 91).

El rey llamó a los tres hombres que estaban adentro y les ordenó que **salieran** y se presentaran ante él. Es significativo que se dirigió a ellos como **siervos del Dios Altísimo**. Con esta descripción, respondió a su propia pregunta ridícula: «¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?» (3.15). Como la orden del rey no quebrantó sus conciencias, **Sadrac, Mesac y Abed-nego** obedecieron de buena gana y **salieron de en medio del fuego**.

Versículo 27. El milagro fue confirmado. Los que **se juntaron** para observar el castigo que el rey había dispensado —**los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey**— ahora podían dar testimonio del milagro de liberación que había ocurrido. El **fuego abrasador** no había causado ningún daño a los **cuerpos**, el **cabello** ni a las **ropas** de los tres hombres. **Ni siquiera olor de fuego ni humo tenían**.

LA ALABANZA DEL REY A DIOS (3.28–30)

²⁸Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios. ²⁹Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como este. ³⁰Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

Nabucodonosor inmediatamente alabó al Dios de los judíos (3.28) e hizo otro decreto de que nadie había de blasfemar contra el gran Dios. Este no era un mandato para adorar al Dios de Israel, sino un reconocimiento de Él. La jactanciosa pregunta de Nabucodonosor «¿y qué dios será aquel que os libre...?» (3.15) había hecho que los judíos fueran sentenciados en primer lugar. Sin duda, ningún dios del panteón babilónico podría librar a nadie.

En lo que tuvo que haber sido la providencia de la justicia de Dios, el rey luego restauró a los judíos a las posiciones en el gobierno que habían ocupado antes. Solo podemos imaginarnos la desilusión, y tal vez el asombro, de los caldeos que originalmente conspiraron contra ellos, muy posiblemente con el propósito de destituirlos de posiciones de poder. Daniel cerró su registro de este incidente diciendo que fueron «engrandecidos».

Versículo 28. Nabucodonosor ahora alabó a Dios por la demostración de Su poder. Al enviar a **su ángel** (vea 6.22), Dios **libró a sus siervos**, tal como habían dicho que sería capaz de hacerlo (3.17, 18). El rey solo podía admitir la derrota. Se había enfrentado al Dios que había desafiado (3.15) y ahora lo alababa por su maravillosa liberación.

En su alabanza a Dios, Nabucodonosor también elogió la fe de estos tres judíos. Para evitar adorar **a otro dios que a Yahvé, no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos**. De hecho, estos hombres habían estado dispuestos a morir por su fe.

Versículo 29. Entonces el rey hizo un decreto para que nadie **dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego**. Aquel que quebrantara este decreto sería **descuartizado, y su casa convertida en muladar**. El rey hizo esta misma amenaza a los magos, si no podían revelar e interpretar su sueño (vea comentarios sobre 2.5). La razón del decreto del rey en el versículo 29 era que **no hay dios que pueda librar como este**.

Versículo 30. Este capítulo termina de la misma manera que el capítulo 2, con Nabucodonosor temiendo al Señor y bendiciendo a Sus siervos. **Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego**. La NIV consigna que fueron «promovidos». Nunca se dice a qué puesto fueron ascendidos **en la provincia de Babilonia**. O quiere decir que fueron promovidos una vez más al cargo que ocupaban anteriormente (2.49), o podría querer decir que el rey los colocó en una posición más elevada.

El relato de la fe de los tres hombres judíos es probablemente uno de los más conocidos del Antiguo Testamento. En pocas palabras, Gleason L. Archer, Jr., ha rastreado su influencia en los judíos posteriores durante la revuelta de los macabeos, diciendo:

Un hecho significativo en la historia posterior de los judíos es que el coraje sublime de los tres hebreos y su fe en Yahvé animó mucho a los patriotas judíos en el momento de la revuelta de los macabeos, cuyos líderes la emularon en su propia lucha contra Antíoco Epífanes. 1º Macabeos 2.59 cuenta cómo el moribundo Matatías de Modin recordó el heroísmo de David y Elías y dijo: «Ananías, Azarías y Misael creyeron y fueron salvados de la llama». Sus palabras muestran su convicción de la historicidad de Daniel 3.³

³ Gleason L. Archer, Jr., «Daniel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del Expositor)*, vol. 7, *Daniel, Minor Prophets (Daniel, Profetas menores)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 58.

APLICACIÓN

Fe en el horno (cap. 3)

El sufrimiento llega a cada vida. Nuestra fe en Dios nos ayuda en tiempos de prueba; a veces, sin embargo, nuestra fe en Dios provoca un tiempo de prueba. Cada vez que alguien del pueblo de Dios sufre por causa de Su nombre, Dios protegerá y bendecirá a esa persona en formas que escapan a nuestra capacidad de comprensión. Consideremos el sufrimiento a la luz de los acontecimientos del capítulo 3.

Dios es soberano. Este hecho es fundamental para la verdadera religión. Dios es lo primero en nuestras vidas, sin importar lo que haga el gobierno o la gente malvada. Él es el único Dios verdadero. Adorar a cualquier otro dios es adorar falsamente.

«El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos» (3.1). Un codo tiene cuarenta y cinco centímetros, por lo que la estatua de Nabucodonosor medía veintisiete metros de alto y casi 3 metros de ancho. Era una gran estatua de oro que el rey colocó en la llanura de Babilonia.

«Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias» (3.2). Habían sido convocados a la dedicación de la estatua.

«Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, que al oír el son...» (3.4, 5). Cada vez que el pueblo escuchaba tocar la banda, esa era su señal para postrarse y adorar la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado (3.5). Ese era el mandato, y al pueblo no le fue dada una muy buena alternativa. El versículo 6 dice: «... y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo».

A veces el sufrimiento es necesario. Cuando todos los instrumentos musicales sonaron, el pueblo se postró y adoró la estatua de oro que Nabucodonosor había levantado (3.7). Todos se inclinaron ante la estatua dorada, es decir, casi todos. En el versículo 8, algunos caldeos se acercaron al rey acerca de algunos de los judíos. Dijeron: «Tú, oh rey, has dado una ley que todo hombre [...] se postre y adore la estatua de oro; y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo» (3.10, 11). Luego dijeron lo que querían decir: «Hay unos varones judíos» (3.12). Los judíos en esta lista estaban en un gran problema. El ver-

sículo los identifica como tres jóvenes que habían sido puestos «sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego».

Y continuaron diciendo: «... estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado» (3.12). Todo el pueblo había adorado la estatua, excepto tres: Sadrac, Mesac y Abed-nego. Por supuesto, el rey tendría que hablar con ellos.

Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que le trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey. Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado? Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos? (3.13–15).

El rey no entendía que había tal Dios, sin embargo, estaba a punto de averiguarlo.

Sadrac, Mesac y Abed-nego le dijeron al rey que no tenían que responderle sobre este asunto. Ellos dijeron:

... nuestro Dios a quien servimos puede librar-nos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré. Y si no, sepa, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua de oro que has levantado (3.17, 18).

La respuesta de los jóvenes ante la amenaza del rey es bastante impresionante. Los tres varones judíos dijeron, en efecto, «Nuestro Dios puede librar-nos. Él puede hacerlo. Sea que lo haga o no, no nos postraremos ante la estatua». Tenían fe en que Dios podía librarlos, sin embargo, no les fue dicho que lo haría. Dios puede librar-nos de nuestras aflicciones y nuestros problemas, de todos ellos. A veces elige no hacerlo, sin embargo, podemos confiar en el poder de Dios.

Sadrac, Mesac y Abed-nego continuaron diciendo que no sabían si Dios elegiría salvarlos en este momento: «Aunque no lo haga, no podemos servir a tus dioses. Si es la voluntad de Dios que muramos en tu horno, es lo que haremos. Él puede librar-nos, sin embargo, si Él elige no hacerlo en Su sabiduría, entonces simplemente aceptaremos lo que venga. No nos vamos a inclinar ante la estatua» (vea 3.18). Mientras supiéramos que Dios

nos sacaría de una situación difícil, no sería una gran prueba para nuestra fe, ¿o sí? Sin embargo, nos damos cuenta de que Dios a veces tiene que decir «no», y no sabemos por qué dice «no». Sin embargo, necesitamos tener fe como estos tres jóvenes.

La liberación divina es siempre impresionante. En este capítulo se relata una de las liberaciones más notables de la prueba.

Nabucodonosor se enfureció con Sadrac, Mesac y Abed-nego. Dio órdenes de calentar el horno siete veces más de lo que normalmente era calentado (3.19).

Ciertos «hombres muy vigorosos» recibieron la orden de atar a Sadrac, Mesac y Abed-nego y arrojarlos en el horno de fuego ardiendo, con su mantos, calzas, turbantes y vestidos (3.20, 21). La llama estaba tan caliente que cuando fue abierta la puerta para que los soldados lanzaran a los hombres en el horno, ¡las llamas los mataron a ellos! Sadrac, Mesac y Abed-nego «cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo» (3.23).

El horno tenía que haber tenido algún tipo de abertura cerca del fondo. Nabucodonosor podía mirar y ver lo que estaba sucediendo en el fuego. Se nos dice lo que vio:

Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey. Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses (3.24, 25).

Algunos piensan que el cuarto en el fuego era Cristo, el Hijo de Dios. El hebreo no dice exactamente «el Hijo de Dios». El artículo «el» no está allí, por lo que la traducción más precisa es «un hijo de los dioses». Tal vez este era un mensajero de Dios, o tal vez era Cristo. Sea como sea, es obvio que la verdad es que Dios estaba con ellos. No los dejó solos. A pesar de que estaban pasando por esta terrible experiencia, todavía tenían a Dios con ellos.

Lo que leemos a continuación es igualmente asombroso:

Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los

capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían. Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios. Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como este. Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia (3.26–30).

Hebreos 11.32–34, el gran catálogo de los héroes de la fe, habla de profetas «que por fe [...] taparon bocas de leones» y «apagaron fuegos impetuosos». Mientras que lo primero suena como Daniel, lo segundo nos recuerda a Sadrac, Mesac y Abed-nego.

La fidelidad anima a otros. Los relatos de Daniel realmente apuntan todas a una lección, a saber: Defienda lo que cree, sin importar el costo que tenga que pagar. En el primer capítulo, Daniel defendió lo que creía. No comería la comida del rey porque lo contaminaría. No sabía qué le pasaría, sin embargo, se negó a hacer algo que creía que estaba mal. En el capítulo 3, los tres hombres judíos no se postrarían ni adorarían la estatua, aunque eso significaba que serían arrojados a un horno de fuego. En el capítulo 6, Daniel oró a su Señor a pesar de que había un edicto contra ello. Cualquiera que orara a alguien que no fuera el rey sería arrojado al foso de los leones, sin embargo, Daniel oró de todos modos. Estos relatos nos alientan a defender lo que es correcto, sin importar las consecuencias.

El Dr. Jesse Fox habló de un tiempo en que estaba estudiando en otro país. Una noche algunos de sus compañeros de estudio decidieron salir y embriagarse. Estaban sentados en un bar, y uno de ellos dijo: «Esto está mal. Nos han enseñado a no hacer este tipo de cosas, y yo no lo haré». Los demás se burlaron de él y lo insultaron, pero él se marchó. Jesse dijo que los otros dos jóvenes, más adelante en la vida, le confiaron el respeto que tenían por su amigo que estaba dispuesto a decir «no» cuando ellos no lo hicieron. Ninguno sabía que el otro había confesado algo así, sin embargo, ambos contaron la misma historia. No sabemos el impacto que causamos en otras personas cuando
(Continúa en la página 32)



UN SUEÑO ACOMPAÑADO DE UNA ADVERTENCIA: EL SUEÑO DEL REY

El capítulo 4 constituye uno de los capítulos más inusuales de toda la Escritura. Es el único capítulo de la Biblia compuesto bajo la autoridad de un pagano. El relato del sueño de Nabucodonosor se da en primera persona (4.1–27, 34–37) y en tercera persona (4.28–33). James E. Smith destacó la peculiaridad del presente capítulo, diciendo:

La introducción a la narración es en realidad la conclusión. El capítulo podría diagramarse así: *resultados—circunstancias—resultados*. Comienza con una proclamación en la que Nabucodonosor declara su fe personal en el Dios Altísimo. Al final del capítulo 2, el rey quedó impactado con la sabiduría superior del Dios de Daniel. Al final del capítulo 3 reconoció el poder superior de este Dios. En el capítulo 4, Nabucodonosor llegó a un nuevo nivel de conciencia espiritual, quizás incluso a la salvación. Esta toma de conciencia surgió de una experiencia dolorosa y humillante que el rey describió con cierto detalle.¹

Los eventos de esta narración enfatizan aún más el tema de Daniel en cuanto a que Dios tiene el control. El capítulo abre y cierra con un decreto de Nabucodonosor, alabando a Dios. En medio encontramos su sueño y la interpretación del mismo de parte de Daniel, que es similar en construcción al sueño del capítulo 2.

EL DECRETO DEL REY EN ALABANZA A DIOS (4.1–3)

¹**Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.** ²**Conviene que yo declare las**

¹ James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press, 1992), 553.

señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. ³**Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.**

Versículo 1. Los eventos del capítulo 4 probablemente ocurrieron varios años después de que Daniel y sus tres amigos entraran en la administración real (2.48, 49). La LXX les da una fecha a los eventos de este capítulo en el año dieciocho del rey, tal como en 3.1. Sin embargo, el texto arameo no especifica cuándo sucedieron estas cosas.

El presente versículo inicia una carta escrita y dirigida por el rey **Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra** (vea comentarios en 3.4). John J. Collins creía que «la identificación del rey y la narración en primera persona reflejan el estilo de las inscripciones reales neobabilónicas». ² Esta carta habría sido copiada y enviada a todo el Imperio babilónico. También podría haber sido «grabada en una estela y colocado en un lugar destacado». ³

Paz os sea multiplicada era un saludo común (6.25; vea Esd 4.17; 5.7). El término arameo para «paz» es ܫܠܡܐ (*sh'lam*), siendo equivalente a la palabra hebrea ܫܠܘܡ (*shalom*). Se define como «bienestar», «salud» o «prosperidad». ⁴

² John J. Collins, *A Commentary on the Book of Daniel (Comentario sobre el libro de Daniel)*, Hermeneia (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1993), 222.

³ John H. Walton, Victor H. Matthews y Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Backgrounds Commentary: Old Testament (Comentario de trasfondo de la Biblia IVP: El Antiguo Testamento)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000), 736.

⁴ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1996.

Versículo 2. Al comienzo de la carta, el rey reconoció el poder y la presencia del Dios Altísimo. Hizo notar especialmente **las señales y milagros** que Dios personalmente había realizado para él (vea 6.27). Estos habrían incluido la revelación e interpretación de su sueño por parte de Daniel en el capítulo 2, la liberación milagrosa de Sadrac, Mesac y Abed-nego en el capítulo 3, y la eliminación de la locura del rey en el capítulo 4.

Vincular los versículos 2 y 3 con los versículos 34 y 35 da la sensación de que el gran rey se había «convertido» al Dios de Daniel. La sustancia de su decreto era, en la práctica, paralela al testimonio del salmista en Salmos 51.13, 14, donde el penitente hizo voto de dar a conocer la bondad y la gloria de Dios. En realidad, no se da ninguna evidencia concreta en este capítulo sobre si Nabucodonosor se apartó o no de la idolatría para servir al Dios viviente. Este decreto pudo haber sido su forma de incluir a Dios en su panteón de dioses. Sin embargo, no hace daño suponer que la influencia de Daniel y el cumplimiento de los sueños de Nabucodonosor llevaron al rey a creer exactamente las palabras que expresó en su decreto. Puede que se haya convertido en un adorador del Dios verdadero.

Versículo 3. La declaración de Nabucodonosor en cuanto a que el reino de Dios es un **reino sempiterno** hace eco de la interpretación del sueño del rey por parte de Daniel en el capítulo 2, a saber:

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que *no será jamás destruido*, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él *permanecerá para siempre* (2.44; énfasis agregado).

La declaración del rey no parece ser consecuente con sus acciones en el capítulo 4; vivió como si *su* reinado y *su* reino fueran a durar para siempre. Sin embargo, tenemos que recordar que esta introducción es en realidad la conclusión del rey. El patrón en este capítulo es «*resultados—circunstancias—resultados*».

EL SUEÑO (4.4–18)

⁴Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio. ⁵Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron. ⁶Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño. ⁷Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño,

pero no me pudieron mostrar su interpretación, ⁸hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo: ⁹Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación. ¹⁰Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande. ¹¹Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra. ¹²Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne.

¹³Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo. ¹⁴Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. ¹⁵Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. ¹⁶Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. ¹⁷La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres. ¹⁸Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos.

Cuando Nabucodonosor tuvo este sueño, se turbó y espantó (4.5). No fue capaz de lidiar con ello. El rey de Babilonia era el hombre más poderoso de la tierra desde el punto de vista humano, sin embargo, tuvo miedo cuando vislumbró el futuro.

El rey había hecho algunos progresos a lo largo de los años. En el capítulo 2, exigió que los magos le dieran a conocer el sueño mismo, bajo pena de muerte si no lo hacían. En 4.6, simplemente les

pidió que interpretaran el sueño. Las mismas personas que le habían fallado antes estaban a punto de fallarle nuevamente. La declaración «hasta que entró delante de mí Daniel» (4.8) podría sugerir que el rey se había estado preguntando ansiosamente cuándo vendría Daniel.

Si el rey comprendía el sueño mejor de lo que reveló, podemos deducir por qué estaba perturbado. Puede que haya sospechado que el sueño presagiaba algo malo para él y, por lo tanto, retrasó obtener una interpretación.

Habiendo llamado a Daniel a su presencia, Nabucodonosor dijo que «el espíritu de los dioses santos» (4.8) estaba en Daniel, quien había sido llamado Beltsasar. Daniel le había aclarado previamente al rey que «Dios en los cielos» (2.28), no Daniel mismo, había revelado el sueño del rey. Al menos, gran parte de la fe de Daniel permaneció con Nabucodonosor, por muy mal que él la haya entendido.

Versículo 4. Nabucodonosor estaba disfrutando de las innumerables bendiciones que había recibido de la mano de Dios, estando **tranquilo** y prosperando. La palabra «tranquilo» proviene de **שָׁלוֹם** (*sh^eleh*), que quiere decir «estar contento», «descansar» y «libre de aprensión o miedo». El término describe a alguien que está en paz y se siente seguro en su entorno. El rey se sentía especialmente en paz en su **casa**; nada lo perturbaba.

Quizás la tranquilidad doméstica de Nabucodonosor estaba directamente relacionada con el estado de las cosas en su imperio en ese momento. Homer Hailey sostuvo que el lenguaje aquí «indica que fue algún tiempo después de sus conquistas de potencias mundiales anunciadas por Jeremías». ⁵ Gleason L. Archer, Jr., planteó una fecha alrededor del 580 a.C. para el sueño del rey, es decir, unos veinticinco años en su reinado (605–562 a.C.). Según Archer, los babilonios no participaron en ninguna operación militar importante durante ese tiempo. ⁶ La última fecha del sueño sería alrededor del 570 a.C., cerca del final del reinado del rey. Leon Wood defendió esta fecha, diciendo:

Sus extensas operaciones de construcción en Babilonia parecen haber concluido para esos

⁵ Homer Hailey, *A Commentary on Daniel: A Prophetic Message (Un comentario sobre Daniel: Un mensaje profético)* (Las Vegas: Nevada Publications, 2001), 72.

⁶ Gleason L. Archer, Jr., «Daniel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del Expositor)*, vol. 7, *Daniel, Minor Prophets (Daniel, Profetas menores)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 59–60.

días (4.30), y posibles referencias a la enfermedad de Nabucodonosor tanto en Abideno como en Beroso [...] lo sitúan tarde en su vida. Sin embargo, el sueño no puede ubicarse después de su trigésimo quinto año de gobierno, ya que la locura duró siete años, y estuvo de regreso en su trono por lo menos por un corto tiempo después de la recuperación. ⁷

En el **palacio** del rey, todo era **florecente**. El término arameo para «florecente», **רַנַּן** (*raⁿan*), quiere decir literalmente «en plena hoja». ⁸ Se usa en referencia al crecimiento de un árbol frondoso (Sal 52.8; Os 14.8), una palabra bastante apropiada a la luz del sueño que el rey estaba a punto de describir. La palabra también podría haber sido sugerida por los hermosos Jardines Colgantes que había construido en Babilonia.

Versículo 5. La tranquilidad del rey estaba a punto de ser destrozada. Tuvo **un sueño** que lo perturbó mucho. Mientras yacía **tendido** en la **cama**, las **visiones** se repetían en su mente, y le **turbaron**. Este es el segundo sueño que Nabucodonosor había experimentado de parte de Dios (vea cap. 2).

Versículo 6. Como resultado, el rey llamó a sus **sabios** para que le interpretaran el **sueño**. En el capítulo 2, les pidió que contaran tanto el sueño como su interpretación (2.5, 6, 9). Esta vez el rey les dijo a estos hombres el sueño; sólo les pidió que le dieran la **interpretación**.

Versículo 7. Aquí se hace referencia a los sabios como los **magos, astrólogos, caldeos y adivinos** (vea 1.20; 2.2, 10, 27). Estos hombres entraron en la presencia del rey y escucharon su **sueño**, sin embargo, **no [le] pudieron mostrar su interpretación**. Posiblemente los sabios sabían el significado del sueño pero tenían miedo de contarlo debido a lo que significaba. Por otro lado, tal vez no entendían la importancia total del sueño, pero sabían que era algo desagradable para el rey.

Versículos 8, 9. El texto no dice por qué Daniel no había llegado antes de ese momento. Se pueden considerar tres explicaciones: 1) Había recibido una revelación de Dios de no aparecer al principio. Al esperar a dar el significado del sueño, se daría el honor a Dios, como en el capítulo 2. 2) Daniel era considerado más un estadista que un mago y no apareció con los magos. 3) En vista de que Daniel estaba en una elevada posición de poder, no fue llama-

⁷ Leon Wood, *A Commentary on Daniel (Comentario sobre Daniel)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1973), 99.

⁸ Koehler y Baumgartner, 2:1983.

do hasta que se agotaran todos los demás medios.

Cuando llegó Daniel, el rey se dirigió a él por su nombre babilónico, **Beltsasar**, que probablemente quiere decir «Que Bel proteja su vida» (vea 1.7). Como entre paréntesis, se afirma que su nombre babilónico era el del **dios** de Nabucodonosor, que habría sido Merodac (Bel).

Nabucodonosor también se refirió a Daniel como el **jefe de los magos**. Después de que Daniel reveló e interpretó el sueño en el capítulo 2, el rey lo nombró para este puesto, haciéndolo «jefe supremo de todos los sabios de Babilonia» (2.48).

El rey creía que el **espíritu de los dioses santos** estaba en Daniel. El lenguaje refleja una cosmología politeísta. Nabucodonosor vio algo diferente en Daniel que sus otros sabios no poseían, y dijo: **ningún misterio se te esconde**.

Nabucodonosor instruyó a Daniel, diciendo: **declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación**. Estas instrucciones parecen indicar que el rey quería que Daniel revelara tanto el sueño como su interpretación, como en el capítulo 2. Sin embargo, el rey dijo que le contó el sueño a Daniel en los versículos 8 y 10. En la NIV se encuentra una mejor comprensión del texto original: «Aquí está mi sueño; intérpretemelo».

Versículo 10. Nabucodonosor explicó que en su sueño vio un **árbol** enorme en medio de la tierra, un árbol que era importante para toda **la tierra**. Como se indica más adelante, el árbol representaba a Nabucodonosor y su reino (4.20–22). En el Antiguo Testamento, la imagen de un gran árbol se usa a menudo para representar a un hombre en su orgullo (Is 2.12, 13; 10.33, 34; Ez 17.1–10; 31.3–14; Am 2.9).

Versículos 11, 12. El rey continuó diciendo: **Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo**. El lenguaje parece decir que el árbol siguió creciendo incluso más allá de su descripción en el versículo 10. En la visión, el árbol era tan grande que podía verse **desde todos los confines de la tierra**. Era de **hermoso** aspecto y proporcionaba **alimento** y **sombra** a **toda carne**.

Se pueden encontrar imágenes similares en los sueños de los reyes registrados por el historiador griego Heródoto. Por ejemplo, el rey persa Jerjes «se imaginó a sí mismo coronado de olivo, cuyas ramas se extendían por toda la tierra». Sus sabios interpretaron el sueño en el sentido de que Jerjes conquistaría el mundo.⁹

Versículo 13. La frase **Vi en las visiones** usa

⁹ Heródoto *Historias* 7.19; vea 1.108.

el mismo lenguaje que en el versículo 10 y podría traducirse como «seguí mirando». La expresión indica que el rey estaba absorto en la visión, reflexionando sobre su posible significado. En ese momento, **un vigilante y santo descendía del cielo** (vea Job 5.1; 15.15; Sal 89.5, 7; Dn 8.13; Zac 14.5). Andrew E. Hill describió a tales observadores como «siervos del Altísimo» que «actuarían como mensajeros divinos para traer estos mandatos y revelaciones a los seres humanos».¹⁰ La intersección **he aquí** (הִנֵּה, ⁹lu) apunta a la sorpresa del rey ante la aparición del «vigilante».

Versículo 14. El ángel [**clamó**] **fuertemente**, diciendo: **Derrivad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto**. Las terminaciones verbales en arameo son plurales, indicando que más de una persona estaría involucrada en estas acciones. Sin embargo, nunca se identifica a los responsables de llevar a cabo las órdenes del vigilante.

El fuerte lenguaje que se usa aquí («derrivad», «cortad», «quitadle» y «dispersad») muestra que este árbol y sus provisiones tendrían su fin. Ya no sustentaría ni proporcionaría un refugio para **las bestias** y **las aves**. Quizás esto hizo que el rey se «espantara» (4.5). Si el árbol lo representaba, entonces sabía que ser cortado quería decir que sufriría un destino terrible.

Versículo 15. El ángel mandó que se dejara **la cepa de sus raíces [...] en la tierra**, indicando que el árbol no estaba completamente muerto y posiblemente podría volver a crecer. La **atadura de hierro y de bronce** envuelta alrededor de la cepa quiere decir que estaría protegida de destrucción total. El ángel continuó diciendo: ... **sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra**. En este punto, el árbol (la cepa) es personificada en la visión; de hablar de un objeto ahora se habla de una persona.

Versículo 16. Se dan otras descripciones que describen a un hombre. **Su corazón de hombre sea cambiado** al de una bestia. La palabra para «corazón» es לֵבָב (^lbab) y literalmente quiere decir «corazón». Al «corazón» se le describe en otras partes del Antiguo Testamento como el asiento de la razón (Jer 5.21; Os 7.11).

La idea de que el corazón de un hombre sea

¹⁰ Andrew E. Hill, «Watch» («Observar»), en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 4:1024.

transformado en el de una bestia describe un fenómeno psicológico generalmente conocido como «zoantropía». Es el engaño de quien realmente piensa que es un animal y toma características animales. Otro término aplicado a este texto es «boantropía», una condición en la que los humanos adoptan las características del ganado. Si bien son raras, tales condiciones siguen existiendo en tiempos modernos.

R. K. Harrison fue testigo de un caso de boantropía en una institución mental británica en 1946. Lo describió en el siguiente párrafo:

Su rutina diaria consistía en deambular por los magníficos prados con los que se adornaba la situación del hospital, que de otro modo sería lúgubre, y tenía la costumbre de arrancar y comer puñados de hierba a medida que avanzaba. Bajo observación, se vio que discriminaba entre hierba y maleza, y al preguntarle el asistente, se le dijo al escritor que la dieta de este paciente consistía exclusivamente en hierba de los jardines del hospital. Nunca comía la comida institucional con los demás internos y su única bebida era agua, la cual se le servía en un recipiente limpio para que no bebiera de charcos lodosos. El escritor pudo examinarlo superficialmente, y la única anomalía física que le notó consistió en un cabello alargado y una condición áspera y engrosada de las uñas.¹¹

En la visión, después de que el árbol personificado (Nabucodonosor) asumiera el carácter de una bestia, el ángel dijo: ... **pasen sobre él siete tiempos**. «Siete tiempos» se ha entendido de diferentes maneras.

Josefo escribió que representaba «siete años»,¹² que es la interpretación más frecuente de «siete tiempos». Wood pensó que «siete años» se ajusta «a la duración probable de la enfermedad de Nabucodonosor; porque hablar de siete días, o semanas, o incluso meses parece demasiado corto en vista del relato general».¹³ En este caso, «el ciclo completo de las estaciones, con todos los cambios en los tipos de clima involucrados, pasaría sobre el rey siete veces».¹⁴ Jim McGuiggan dijo que los otros puntos de vista son 1) «un período indefinido» o un largo tiempo, 2) «períodos astrológicos» y 3) «un período, de duración indefinida, pero lo suficientemente largo para que se aprenda la lección».¹⁵

¹¹ R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament (Introducción al Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 1116.

¹² Josefo *Antigüedades* 10.10.6.

¹³ Wood, 111.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Jim McGuiggan, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1978), 75.

Versículo 17. Reflejando el juicio de Dios, esta **sentencia [era] por decreto de los vigilantes, o de los santos** (vea 4.13). La NASB añade la palabra «angélicos», indicando que se entiende que los «vigilantes» mencionados eran ángeles. Dado que no se hace mención de lo que eran los vigilantes, parece apropiado referirse a ellos como ángeles. El significado básico de «ángel» es simplemente «mensajero», y ciertamente describe el papel de los vigilantes en este pasaje.

Sin embargo, el versículo no sugiere que los vigilantes hicieran el decreto. La idea parece ser que estaban de acuerdo con el decreto, el cual, por el contexto del capítulo, venía de Dios.

Ahora se da la razón de la humillación del rey: ... **para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres**. Esta afirmación subraya la soberanía de Dios, que es el tema principal del libro. El Señor nombra a **quien él quiere** para que gobierne sobre las naciones del mundo, incluso sobre el **más bajo de los hombres**. Stephen R. Miller concluyó: «Por lo tanto, un rey no debe llenarse de orgullo, porque no es por su capacidad sino por la voluntad permisiva de Dios que él reina».¹⁶

Versículo 18. Aquí surge una nota de autoridad, cuando el rey se mencionó a sí mismo por su nombre: **Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño**. Las referencias en primera persona enmarcan esta sección (4.4, 18), y las referencias a ver una visión o sueño enmarcan la descripción del sueño por parte del rey (4.10, 13, 18).

El rey instruyó a Daniel para que le dijera **la interpretación** de su sueño. Admitió abiertamente que a Daniel se le estaba preguntando porque **todos los sabios de [su] reino no [habían] podido** hacerlo. En vista de que no dieron interpretación, llamaron a Daniel para que se la hiciera saber al rey. Una vez más, Nabucodonosor expresó su confianza en Daniel, y dijo: **tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos** (vea 4.8, 9).

LA INTERPRETACIÓN DE DANIEL (4.19–27)

¹⁹**Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal**

¹⁶ Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary, vol. 18 (S.l.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 135.

te quieren. ²⁰El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra, ²¹cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, ²²tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra. ²³Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos; ²⁴esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: ²⁵Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere. ²⁶Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna. ²⁷Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

Cuando Daniel escuchó el sueño de Nabucodonosor, «quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban» (4.19). Daniel conocía la interpretación del sueño, porque el Espíritu de Dios ciertamente estaba con él. Estaba considerando la severidad de la interpretación, así como las consecuencias de su cumplimiento sobre el rey y el reino. A lo largo de los años, Daniel había desarrollado una buena relación con Nabucodonosor; el rey confiaba en él. Inmediatamente animó a Daniel a revelar la interpretación y no alarmarse por las consecuencias.

Daniel le mostró a Nabucodonosor que el árbol era, de hecho, el rey mismo (4.22). Luego reveló que Nabucodonosor perdería la cordura y sería depuesto temporalmente. Cuando el rey se dio cuenta de que «el Altísimo gobierna» (4.25), entonces sería restaurado a un reino que era mantenido intacto para él.

Después de interpretar el sueño del rey, Daniel animó a Nabucodonosor a arrepentirse (4.27). Los pecados del rey de idolatría, orgullo y temperamento violento son evidentes. Daniel instó al rey a evitar las circunstancias que se le mostraban en el sueño «haciendo misericordias para con los oprimidos», muchos de los cuales habían sido empobrecidos por las conquistas de Nabucodonosor.

Versículo 19. Entonces Daniel [...] quedó atónito [...] y sus pensamientos lo turbaban, y lo único que podía hacer era permanecer en silencio casi una hora. La frase «casi una hora», podría ser engañosa. Como sostuvo Archer, la palabra *שָׁעָה* (*sha'ah*) «no necesariamente quiere decir algo más definido que “un tiempo”». ¹⁷ En este contexto, una hora completa parece demasiado.

Nabucodonosor tranquilizó a Daniel (**Beltsasar**) diciendo: **no te turben ni el sueño ni su interpretación.** El rey deseaba escuchar la interpretación del sueño sin importar su contenido. Señalando la tragedia que se avecinaba, Daniel respondió: **Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren.**

Puede que Daniel se haya dado cuenta de los posibles efectos negativos que el cumplimiento de este sueño podría tener en su propio pueblo. Nabucodonosor había tratado bien a los judíos durante todo su reinado; sin embargo, si fuera depuesto, no había garantía de cómo sería el próximo gobernante. Daniel realmente se preocupaba por Nabucodonosor, quien lo había elevado a «gobernador de toda la provincia de Babilonia» así como «jefe supremo de todos los sabios de Babilonia» (2.48). Los dos hombres habían trabajado en estrecha colaboración durante muchos años y Daniel sintió pena por el trágico futuro del rey.

Versículos 20–22. Daniel comenzó a dar la interpretación del sueño al rey. El gran árbol que daba sombra y alimento a todos (4.11, 12) representaba a Nabucodonosor. Ernest C. Lucas señaló: «el antiguo rey del Cercano Oriente a veces era identificado con el Árbol de la Vida, en vista de que era la fuente de protección y sustento para su pueblo». ¹⁸ La declaración **tú mismo eres, oh rey** es similar a la palabras que el profeta Natán

¹⁷ Archer, 62.

¹⁸ Ernest C. Lucas, «Daniel», en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 4, *Isaiah, Jeremiah, Lamentations, Ezekiel, Daniel (Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel)*, ed. John H. Walton (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 540.

le dirigió al rey David: «Tú eres aquel hombre» (2º S 12.7). Como el árbol, Nabucodonosor se había [crecido] y se había [hecho] fuerte, y su dominio se extendía hasta los confines de la tierra (vea comentarios sobre 2.39b). Su «imperio era el más grande y poderoso en esa parte del mundo hasta ese momento».¹⁹

Versículos 23–25. Con pocas excepciones, Daniel repitió el sueño sobre la orden del ángel de que se cortara el gran árbol, pero se conservara su cepa (4.13–16). Le dijo al rey que él era el que sería [echado] de entre los hombres y que con las bestias del campo [sería su] morada. A Nabucodonosor se le daría hierba del campo y se le [apacentará] como a los bueyes, y con el rocío del cielo [sería] bañado. Esta humillación duraría siete tiempos (vea 4.16). Entonces el rey se daría cuenta de que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere (vea 4.17).

Versículo 26. Después del tiempo de humillación de Nabucodonosor, Dios lo restauraría en el trono. Esto está representado por la cepa de las raíces del mismo árbol que quedó. La restauración del rey solo ocurriría después de que él reconociera que es el cielo [el que] gobierna. «Cielo» se usa en este contexto para referirse a Dios (vea Mt 21.25; Lc 15.18; Jn 3.27). El comentario de Edward J. Young sobre la palabra «cielo» es útil aquí:

La palabra no se emplea en este sentido en ninguna otra parte del [Antiguo Testamento]. Obviamente, se usa como un sustituto de Dios, tal vez para convencer al rey de que el verdadero Gobernante es espiritual y está por encima de esta tierra, y que el verdadero Poder es celestial y no terrenal.²⁰

«El cielo» y «el Altísimo» se juntan en el versículo 34.

Versículo 27. Después de interpretar el sueño del rey, Daniel trató de persuadirlo para que se arrepintiera y evitara la ira de Dios: ... **tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.** El lenguaje del profeta asume que el juicio era condi-

cional: si el rey se apartaba del mal, estas cosas no le sobrevendrían. La naturaleza condicional de la profecía constituye un tema importante en todo el Antiguo Testamento y que a veces no se reconoce. Se cree que todas las profecías de Dios eran incondicionales, y verlas de otra manera sería ofensivo para la doctrina que profesan sobre la soberanía de Dios. Sin embargo, en el Antiguo Testamento, los juicios de Dios contra los hombres a menudo están condicionados por su relación con Él en ese momento (Jer 18.7–10; Jon 3.4–10).

APLICACIÓN

Dios y los líderes (4.17)

La verdad enfatizada a lo largo de los tratos de Daniel con Nabucodonosor es que «el Altísimo gobierna el reino de los hombres». La última línea del versículo 17 es especialmente intrigante: «[Él] constituye sobre él al más bajo de los hombres». Ampliando la idea aún más, el versículo podría querer decir que Dios da reinos incluso a los hombres más humildes (por ejemplo, David) o al peor (como Acab). «El gobierno es de Dios» es lo declarado por Pablo en Romanos 13.1–7.

La sede del gobierno no le hace a alguien ni justo ni malo; cada persona determina eso por sí mismo. Dios puso reyes buenos para ayudar a las personas, y puso reyes malos para castigar a las personas. Independientemente de cómo veamos cualquier gobierno en particular o sus líderes, quien confía en Dios acepta la verdad de que Dios tiene Su mano en el nombramiento de los gobernantes y tiene Sus propios propósitos en mente para la presencia de ellos.

Se aprecia otro paralelo desde una perspectiva más espiritual. Ser un líder en la iglesia no garantiza la rectitud de parte del individuo, ni garantiza el futuro de las personas a las que dirige. Muy a menudo la gente obtiene lo que se merece. Aquellos que no muestren interés en la selección de sus líderes o no reconozcan las pautas de Dios para las cualidades espirituales del liderazgo sufrirán las consecuencias. El liderazgo espiritual es el llamado más alto en la tierra. Es extraño que tantos se sientan capaces de liderar espiritualmente, cuando las mismas personas se sienten incapaces o inadecuadas para liderar en otras áreas de la vida, lo que podría indicar que al liderazgo del pueblo de Dios se le dé la debida importancia.

David Reichtin

¹⁹ NIV Archeological Study Bible (Biblia de estudio arqueológico de la NIV) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2005), 1392.

²⁰ Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel: A Commentary (La profecía de Daniel: Un comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), 107.

UN SUEÑO ACOMPAÑADO DE UNA ADVERTENCIA: LA LOCURA DEL REY Y SU RESTAURACIÓN

LA LOCURA DEL REY (4.28–33)

²⁸Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. ²⁹Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, ³⁰habló el rey y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? ³¹Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; ³²y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere. ³³En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.

Versículos 28–30. Doce meses después, el sueño del rey se hizo realidad. Este marco de tiempo es interesante y plantea las siguientes preguntas: ¿Causó la interpretación de Daniel que el rey cambiara de conducta por un tiempo? ¿Le Dios a Nabucodonosor, en Su misericordia, un año para arrepentirse de sus pecados? Cualquier escenario es posible.

El cumplimiento del sueño ocurrió después de que **Nabucodonosor** se jactara de su gran logro. Estaba **paseando en el palacio real de Babilonia**, lo que le daba una vista clara de la magnífica ciudad (vea 2° S 11.2). Lleno de orgullo pecaminoso, **habló el rey y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?** William Carr

Peel retrató la visión que tuvo el rey del paisaje:

Delante de sus ojos se desplegaban piezas maestras de la arquitectura del mundo antiguo: un enorme palacio, un exquisito camino de procesión con 120 leones flanqueando, la famosa puerta de Ishtar, los templos y los mundialmente famosos Jardines Colgantes de Babilonia. Nabucodonosor no solo había creado una ciudad hermosa, también había construido una fortaleza inexpugnable con muros defensivos dobles que cubrían veintisiete kilómetros. Un foso, un lago artificial y canales protegían y abastecían de agua a la ciudad. Era impresionante, y Nabucodonosor estaba empeñado en hacer lo que quisiera, con sueños o sin sueños. Era el hombre más poderoso del mundo.¹

Versículos 31, 32. Mientras **Nabucodonosor** seguía jactándose de su éxito, **una voz** le habló desde **el cielo**. La voz celestial era la de un ángel (4.13, 23) o la de Dios mismo (Mr 1.11; 9.7; Jn 12.28). En cumplimiento del sueño, la voz declaró que **El reino del rey le había sido despojado. De entre los hombres sería [arrojado] y viviría con las bestias del campo** (4.14–16, 23–25).

Versículo 33. Este juicio cayó **En la misma hora** sobre Nabucodonosor. Después de ser **echado, comía hierba como los bueyes**. Como se señaló anteriormente, esta locura en particular está etiquetada como «boantropía» (vea comentarios sobre 4.16). Viviendo al aire libre, **el cuerpo del rey se mojaba con el rocío del cielo**. También estuvo expuesto a una gran variedad de temperaturas, desde bajo cero en el invierno hasta más de 43 °C en el verano, lo que provocaba que su piel se endureciera como el cuero. Su **pelo**, sin cortar y

¹ William Carr Peel, *Living in the Lions' Den Without Being Eaten (Viviendo en el foso de los leones sin ser comido)* (Colorado Springs, Colo.: NavPress, 1994), 104–5.

expuesto a la intemperie, se volvió enmarañado y áspero **como plumas de águila**. Sus **uñas**, sin cortar y usadas para sobrevivir, se volvieron largas y duras **como las garras de las aves**.² Dios demostró aquí Su misericordia. Permitió que Nabucodonosor se adaptara a su entorno para que pudiera sobrevivir y algún día regresar a su trono.

En el pasado, se llegó a la conclusión de que los registros babilónicos no mencionan la locura de Nabucodonosor. Sin embargo, puede que éste no sea el caso. Ernest C. Lucas señaló una tablilla cuneiforme que puede referirse a ella:

Un texto cuneiforme fragmentario parece referirse a algún trastorno mental que aquejaba a Nabucodonosor y quizás a su descuido y dejar Babilonia, quizás colocando a su hijo Amel-Merodac a cargo por un tiempo, y luego a su arrepentimiento por descuidar la adoración de los dioses. Desafortunadamente, el texto es demasiado fragmentario para sacar conclusiones firmes.³

Se ha hecho un intento por fusionar el relato de la locura de Nabucodonosor con un relato similar en «La oración de Nabónido», que se encontró entre los Rollos del Mar Muerto. Ambos involucran a un rey de Babilonia que fue castigado por Dios por un período de siete años y luego recibió sanidad. Sin embargo, «La oración de Nabónido» se remonta a una época muy posterior y aparentemente imita el relato bíblico. Existen distinciones notables: 1) Se nombran diferentes reyes (Nabónido reinó del 556 al 539 a.C.). 2) No se relata ningún sueño en el caso de Nabónido. 3) La enfermedad de Nabucodonosor aparentemente ocurrió en Babilonia, mientras Nabonido estaba en Teima. 4) Nabucodonosor sufrió de boantropía, mientras que Nabónido tuvo «una úlcera maligna». 5) Nabucodonosor fue sanado por Dios, mientras que Nabonido fue sanado por un adivino judío.

LA RESTAURACIÓN DEL REY (4.34–37)

³⁴Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé

² Gleason L. Archer, Jr., «Daniel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 7, *Daniel, Minor Prophets (Daniel, Profetas menores)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 66.

³ Ernest C. Lucas, «Daniel», en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 4, *Isaiah, Jeremiah, Lamentations, Ezekiel, Daniel (Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel)*, ed. John H. Walton (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 540–41.

mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. ³⁵**Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?** ³⁶**En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.** ³⁷**Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.**

En este punto, Nabucodonosor era un rey de más edad, más experimentado y más sabio. Reconocía los hechos de que Dios gobierna y que Él humilla a los que andan con orgullo. El rey había aprendido la lección.

El énfasis a lo largo de los escritos de Daniel es el gobierno de Dios sobre los reinos, de hecho, sobre todos los asuntos de los hombres. La confianza era importante para los lectores principales de Daniel, que eran el pueblo de Dios, Su reino, pero que habían sido derrotados, despojados y esclavizados. Daniel les ofreció un mensaje de consuelo y esperanza: Dios seguía reinando en las vidas de las personas.

Versículos 34, 35. Al fin del tiempo se refiere a los «siete tiempos» en 4.16. Durante ese tiempo, la locura de Nabucodonosor lo había hecho vivir como un animal, empapado del rocío del cielo y comiendo hierba como ganado. Su cabello había crecido como plumas de águila, y sus uñas como garras de aves. ¡Qué terrible descripción de un rey que, en su grandeza, había logrado establecer uno de los mejores reinos conocidos de la humanidad! Babilonia era un lugar lujoso de prosperidad y orgullo. Sin embargo, tal prosperidad se interpuso en el camino de este rey, quien no reconoció humildemente que su grandeza no era obra suya, sino que era una grandeza permitida por Dios. Danna Nolan Fewell dio una caracterización adecuada del viaje de Nabucodonosor: «Un hombre que piensa que es como un dios tiene que convertirse en una bestia para aprender que es solo un ser humano».⁴

⁴ Danna Nolan Fewell, *Circle of Sovereignty: A Story of*

El rey recordó y dijo: **yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta**. Este capítulo comienza con Nabucodonosor hablando en primera persona. Se produce un cambio en el versículo 28 a la tercera persona, que introduce la sección que trata de su locura. En el versículo 34, el texto reanuda el uso de la primera persona por parte del rey. La razón de este cambio es que, durante su enfermedad (4.28–33), Nabucodonosor no era él mismo.⁵

En un acto de humilde sumisión y arrepentimiento, el rey reconoció al Dios del cielo. Como resultado, Dios restauró, de manera misericordiosa, su «razón» (מַנְדָּא, *manda'*). Esta palabra aramea también se puede traducir como «entendimiento» (KJV), «cordura» (NIV) o «mente recta» (NEB).

El canto de alabanza de Nabucodonosor en 4.34, 35 recuerda pasajes de Salmos e Isaías. La siguiente comparación, adaptada de Mark Mangano,⁶ ilustra la idea:

«Cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades» (4.34b).	«Tu reino es reino de todos los siglos, Y tu señorío en todas las generaciones» (Sal 145.13).
«Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada» (4.35a).	«Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es» (Is 40.17).
«Y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra» (4.35b).	«Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho» (Sal 115.3). «Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra» (Is 24.21).
«No hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?» (4.35c).	«Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?» (Is 14.27).

Versículo 36. La frase **En el mismo tiempo** se refiere a cuando Nabucodonosor se arrepintió y reconoció al Dios Altísimo. Después de que el rey se arrepintió debidamente, Dios le devolvió la **razón**, un hecho que se repite del versículo 34. También **[restauró] la majestad** y la **dignidad** del rey y la **grandeza** de su **reino**. El texto no dice que Nabucodonosor regresara a su trono mediante maniobras políticas, sino que sus **gobernadores** y

consejeros lo buscaron para pedirle consejo. Puede que estos hombres hayan estado dirigiendo el reino durante el tiempo de la locura del rey (a menos que su hijo Amel-Merodac estuviera al mando). Al darse cuenta de que el rey estaba nuevamente en su sano juicio, acudieron a él buscando su señorío. Nabucodonosor fue **restablecido en [su] reino, y mayor grandeza [le] fue añadida**.

Versículo 37. El rey concluyó: **Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia**. ¿Implicaba su reconocimiento que ahora creía en Yahvé como el único Dios? ¿Acaso estaba únicamente afirmando su creencia en Yahvé como uno entre muchos dioses? ¿Apostató poco después de hacer estas afirmaciones? Simplemente no lo sabemos con certeza.

APLICACIÓN

Razón y fe (4.33)

¿Se debe basar la fe en el sentimiento tanto como en la razón (la lógica)? ¿Se oponen la religión y la razón? Por el contrario, la experiencia de Nabucodonosor para el período de tiempo niega la exclusividad de la razón de la religión.

La razón es lo que permite al hombre adorar, ser humilde ante Dios. Puede

que alguien trate de sostener que los elementos naturales del mundo adoran haciendo aquello para lo cual Dios los diseñó, sin embargo, el hombre no lo hace. Desde los días del huerto, Dios conversó con Adán y Eva. Les dio instrucciones específicas. Aparentemente, en su inocencia, Adam también razonó con Dios. El término en el Nuevo Testamento griego que se traduce como «Verbo» en nuestras Biblias (λόγος, *logos*) es la misma palabra de la que obtenemos «lógica» (Jn 1.1). Dios nos trata como personas lógicas con las que puede razonar.

La ausencia de razón da como resultado la locura. Nabucodonosor es el principal ejemplo, sin embargo, las Escrituras y la historia de la humanidad en general ratifican la tesis. Jesús dijo que el hijo pródigo «volvió en sí» (Lc 15.17). Indicó que un hombre que está sumido en el pecado no está

Stories in Daniel 1—6 (Círculo de soberanía: Una historia de historias en Daniel 1—6), Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series 72 (Sheffield, U.K.: Almond Press, 1988), 101.

⁵ Mark Mangano, *Esther & Daniel (Esther y Daniel)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2001), 212.

⁶ *Ibíd.*, 213.

razonando correctamente, y esto describe la condición de Nabucodonosor antes de pasar tiempo viviendo como un animal.

Dios desea que lo amemos con toda nuestra mente (Mt 22.37). Nos dio la capacidad de pensar, de razonar. Él desea que usemos esa habilidad, no solo en las ciencias o en estudios mentales exigentes entre los hombres, sino también en nuestra comprensión de Su palabra y Su voluntad. Pablo mostró en 1ª Corintios 2.9, 10 que Dios nos ha revelado Su mente. No estaba hablando de una emoción o un sentimiento, sino de lo que Dios piensa. Cuando Nabucodonosor perdió la cabeza, muy probablemente también perdió sus emociones. Dejó de vivir y actuar como un ser humano y se convirtió en un animal salvaje. Sólo por la gracia de Dios su mente fue restaurada. ¿Podemos estar seguros de que si abandonamos la razón en la religión, Dios nos restaurará después de que la locura de nuestra decisión haya cosechado sus consecuencias?

David Rehtin

Cuando aprendemos humildad de la manera difícil (cap. 4)

Este inusual capítulo enseña algunas lecciones sobre la vida que son vitales que aprendamos. El tema central del capítulo 4 lo constituye el orgullo, sin embargo, de ese tema emanan otras lecciones importantes.

La sección de apertura está en primera persona, las palabras del mismo Nabucodonosor. El rey estaba haciendo una declaración a «todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra» (4.1). Anunció que el propósito de su mensaje era, según dijo: «[declarar] las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo» (4.2). Después de esto, comenzó a alabar a Dios (4.3). En 4.4–6, leemos cómo Nabucodonosor llegó a la decisión de alabar a Dios:

Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio. Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron. Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño.

A Daniel le encantaba dar listas en su libro. El versículo 7 contiene una, incluidos magos, astrólogos, caldeos y adivinos. El rey relató un sueño, sin embargo, nadie en esta lista pudo interpretarlo. Podemos adivinar quién interpretó el sueño para el rey: Daniel. En 4.8, Nabucodonosor dijo: «Hasta

que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios». El dios de Babilonia era Merodac, sin embargo, el otro nombre de Merodac era Bel. El nombre babilónico de Daniel, «Beltsasar», le fue dado en honor a ese dios.

Finalmente, Daniel se presentó ante el rey, quien reconoció en él «el espíritu de los dioses santos» (4.8). Nabucodonosor luego relató su sueño a Daniel (4.10–12). El sueño del rey era sobre un árbol enorme con grandes ramas y follaje. Los animales vivían en él y alrededor de él. Daba sombra a las bestias, y las aves podían morar en sus ramas.

En este sueño el rey había visto «un vigilante y santo [que] descendía del cielo» (4.13). Este observador angelical gritó un mensaje:

Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos (4.14–16).

No estamos seguros de lo que quiere decir aquí «siete tiempos». Generalmente se piensa que este incidente duró siete años. «Siete» es un número perfecto o completo en escritos apocalípticos como el libro de Daniel. Puede que este sea el número completo, entonces, que quiere decir «hasta que se cumpla el tiempo». Siete tiempos habían de pasar sobre este rey mientras cumpliera la sentencia descrita en el sueño. Este tiempo fue asignado para que él (y otros) aprendieran una lección importante.

La voz en el sueño de Nabucodonosor anunció:

La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres (4.17).

El tema del capítulo 4 está en este versículo: «El Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres». Encontramos la misma declaración al menos dos veces más (4.25, 32).

Nabucodonosor era el mayor poder sobre la tierra. Nadie podía oponerse a él. Sin embargo, necesitaba ser consciente de que había un poder incluso mayor que él. Necesitaba recordar que, en última instancia, el Altísimo tiene dominio sobre los reinos de los hombres. Si Dios quiere quitar a

alguien de una posición de autoridad, no le toma mucho tiempo hacerlo. Todos estamos bajo Su dominio. Hay una declaración similar al versículo 17 en Romanos 13.1: «Porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas». Pablo les estaba diciendo a los cristianos que se sujetaran a las autoridades, porque no hay poderes excepto los ordenados por Dios. No quiere decir que Dios aprueba todo lo que hacen los líderes mundiales, sin embargo, Dios maneja los asuntos de los hombres. Por Su providencia y Su guía, los gobernantes del mundo han sido designados, y con la misma facilidad, Dios puede quitarles el poder.

La primera verdad ilustrada aquí es que el orgullo siempre es inapropiado. El sueño de Nabucodonosor constituyó un reproche a su orgullo.

Ninguno de los sabios del reino pudo explicar el significado del sueño, por lo que el rey recurrió a Daniel en busca de ayuda (4.18). Nuevamente, Dios le dio a Daniel la habilidad de interpretar el sueño del rey.

El versículo 19 muestra la reacción personal de Daniel al sueño. Cuando escuchó la descripción del sueño, quedó horrorizado y alarmado; sin embargo, el rey le dijo que no se preocupara. La respuesta de Daniel fue, en otras palabras, «¡Si tan solo este sueño aplicara a tus enemigos y no a ti!». El sueño tenía algo muy malo que relatar. Dijo, en efecto: «Lamento haber tenido que escuchar esto, y lamento mucho tener que decirte su significado». Sea como sea, dio la interpretación del sueño (4.20–22).

Daniel dijo que el árbol representaba al rey. Así como el árbol se extendió, su poder y autoridad se habían extendido hasta los confines de la tierra. El anuncio del «vigilante», el «santo», dijo lo que le sucedería al rey durante «siete tiempos».

Daniel afirmó: «esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey» (4.24). Declaró claramente lo que estaba a punto de suceder: el rey iba a ser «[echado] de entre los hombres» (4.25).

Incluso le fue dicho al rey cuánto duraría: «siete tiempos» pasarían sobre él. Luego viene el tema del capítulo nuevamente porque la condición continuaría hasta que el rey reconociera que «el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere». Ese es el tema de este relato y también del capítulo 5. De hecho, es una de las principales lecciones del libro.

El hecho de que quedara una cepa con las raíces del árbol (4.26) quería decir que el cumplimiento

de este sueño sería temporal. Nabucodonosor recuperaría su reino después de haber aprendido la lección. Era el propósito de lo que Dios estaba por traer sobre Nabucodonosor. Algo sucedería durante quizás siete años para que se diera cuenta de que el cielo gobierna.

Daniel hizo un esfuerzo de última hora para que Nabucodonosor se arrepintiera y se volviera al Dios verdadero (4.27). Sugirió «redimir con justicia» y «hacer misericordias para con los oprimidos». Esperaba que si el rey se arrepentía, Dios prolongaría su prosperidad. Fue muy tarde; el cumplimiento del sueño tenía que llegar. Por lo tanto, el versículo 28 dice: «Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor». El relato ahora cambia a tercera persona.

La segunda verdad que aprendemos es que los altivos serán humillados. Es lo que les sucederá a algunos en esta vida y al resto en la vida venidera. De manera dramática, vemos cómo Dios humilló a este gran rey para enseñarle a ser humilde.

Un año después, el rey estaba «paseando en el palacio real de Babilonia» (4.29). Estaba reflexionando sobre sus propios logros y como que decía: «¡Guau! ¡He edificado a Babilonia la grande! ¡Qué poder y gloria y majestad he adquirido para mí!» (vea 4.30). Nabucodonosor estaba diciendo: «Yo lo hice todo».

Estando aún estas palabras jactanciosas en la boca del rey, vino una voz del cielo, que dijo:

A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti (4.31, 32).

Aquí al final del versículo 32 está el tema una vez más. Se da en 4.17, 25 y 32. Dios estaba anunciando la lección que el rey necesitaba aprender: «el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere». Dios le estaba diciendo a Nabucodonosor: «¡No olvides quién te dio todo este poder!»

El versículo 33 dice: «En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor...». Esta increíble profecía se hizo realidad y él fue echado de entre los hombres. Comenzó a comer pasto como el ganado, su cabello creció hasta parecerse a las plumas de las águilas y sus uñas se volvieron como las garras de las aves. ¿Se imagina usted eso? Evidentemente, Nabucodonosor sufrió un trastorno mental total y su apariencia se vio

afectada por el cambio en su mente.

Con Nabucodonosor fuera de razón y sin el poder, alguien tenía que atender los asuntos del trono. Quizás los asesores de Nabucodonosor manejaron estos asuntos hasta que fue restaurado. Algunos afirman que en los registros antiguos que tenemos del reinado de Nabucodonosor hay una brecha de varios años. Hemos encontrado registros de antes y después de ese tiempo, sin embargo, no hay un relato histórico concluyente de ese período. Se cree que este «espacio intermedio» es la brecha que se debe a los eventos descritos en la Biblia. El rey y sus sabios no querrían registrar lo que le sucedió a Nabucodonosor, ¿o sí?

Una tercera verdad que vemos es que Dios es misericordioso. Pudo haber destruido al rey, sin embargo, eligió darle la oportunidad de aprender que Dios es supremo. Dios siempre actúa de acuerdo con Su gracia.

Después de los siete tiempos, los sentidos de Nabucodonosor volvieron a él. Informó en su decreto: «Yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta, y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive siempre» (4.34). Aquí el relato vuelve a la primera persona.

El decreto del rey incluía las siguientes palabras de alabanza en 4.34, 35:

... cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?

Si bien Nabucodonosor quedó impresionado con el Dios de Israel en varias ocasiones, es muy

probable que nunca se circuncidó para hacerse judío. Nabucodonosor creía en muchos dioses y reconocía que el Dios de los judíos era un dios poderoso. Por lo que sabemos, siguió siendo politeísta mientras vivió; sin embargo, vimos anteriormente en el libro cuán impresionado estaba el rey de que el Dios de Daniel pudiera revelar secretos.

Habiendo recuperado sus sentidos, Nabucodonosor volvió al poder. Sin embargo, dos cosas eran diferentes: se le añadió «mayor grandeza», y había aprendido a alabar al Rey del cielo (4.36, 37).

Este es el final del relato del árbol con todo el follaje extendido hasta lo lejos, con todas las aves anidando en él y con todos los animales bajo la sombra. Este árbol, por supuesto, representaba a Nabucodonosor. Fue cortado; sin embargo, quedó la cepa, y la banda de hierro y bronce estaba allí para mostrar que el árbol (el rey) no sería totalmente destruido. Después de siete tiempos le fue devuelta su vida anterior. Todo sucedió tal como fue profetizado en su sueño.

Conclusión. Dios está continuamente advirtiéndole a la humanidad. Le advirtió a Nabucodonosor, y por medio de él nos ha advertido a nosotros.

Nabucodonosor contó su propio relato en un discurso nacional. Dijo que había aprendido a adorar a Dios. Su experiencia brinda varias lecciones valiosas, a saber: Vemos que el orgullo siempre es inapropiado, que los altivos serán humillados y que Dios es misericordioso.

Uno de los grandes obstáculos que pueden interferir con nuestra alabanza a Dios como debemos es el orgullo. «Antes del quebrantamiento es la soberbia» (Pr 16.18). Jesús dijo: «Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Mt 23.12).

Neale Pryor



LA ESCRITURA EN LA PARED: EL BANQUETE DE BELSASAR, LA VISIÓN Y EL CONSEJO DE LA REINA

El capítulo 5 contiene la narración del último concurso en el libro de Daniel. Los anteriores aparecen en los capítulos 1, 2 y 4. En el capítulo 1, Daniel y sus tres amigos prevalecieron cuando fueron desafiados a comer alimentos especiales de Babilonia e impresionaron al rey con su sabiduría (1.15, 20). En los capítulos 2 y 4, Daniel fue el único capaz de interpretar los sueños del rey (2.27, 28; 4.7, 8). En el capítulo 5, Daniel fue la única persona que pudo leer la misteriosa escritura en la pared (5.15, 17). Los capítulos 3 y 6 contienen relatos de *conflicto*, mostrando la dedicación de Daniel y sus amigos cuando enfrentaron un edicto contrario a sus creencias. Estos relatos muestran que Dios bendice a Sus siervos fieles.

Los capítulos 5 y 6 podrían verse como una narración continua. El tema que los une es el gobierno de Dios. El capítulo 5 relata la muerte divina de Belsasar, mientras que el capítulo 6 presenta la protección divina de Daniel.

Mientras Babilonia estaba comenzando a ser sitiada, el gobierno estaba festejando. Los que estaban en el banquete se dedicaron a beber mucho. Estando en estado de embriaguez, Belsasar ordenó que le trajeran los vasos de oro y plata que habían sido extraídos de Jerusalén. Estos vasos que habían sido usados por los sacerdotes en el templo allí, fueron traídos al rey para que él y sus compañeros de juega pudieran beber de ellos (5.4).

En medio de este sacrilegio, aparecieron los dedos de una mano escribiendo en la pared. Belsasar estaba aterrorizado (5.6; vea Jer 50.43). Cuando el rey prometió dar ricas recompensas a cualquiera que pudiera interpretar la escritura, todos los sabios fallaron (5.7–9).

La reina trajo a la memoria la obra de Daniel durante los días de Nabucodonosor. Daniel fue

traído para leer la inscripción e interpretar su significado. Belsasar había sido «pesado en balanza» y «hallado falto» (5.27). Su imperio sería «dado a los medos y a los persas» (5.28). El juicio de Dios cayó sobre él, e inmediatamente perdió su reino.

EL BANQUETE Y LA VISIÓN (5.1–9)

¹El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino. ²Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas. ³Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. ⁴Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

⁵En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía. ⁶Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra. ⁷El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino. ⁸Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación. ⁹Entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera,

y palideció, y sus príncipes estaban perplejos.

Si bien no se indica explícitamente, entre veinticinco y treinta años separaron los eventos descritos en el capítulo 4 (la locura y la restauración de Nabucodonosor) y los eventos del capítulo 5 (la escritura en la pared y la caída de Babilonia). Nabucodonosor murió en el 562 a.C. y Babilonia fue capturada por Ciro de Persia en 539 a.C.¹ El período entre la muerte de Nabucodonosor y la caída de Babilonia se caracterizó por la inestabilidad. Daniel vivió durante los reinados de los siguientes reyes babilónicos:

Nabucodonosor	605–562 a.C.
Evil-Merodac	562–560 a.C.
Neriglissar	560–556 a.C.
Labashi-Merodac	556 a.C.
Nabonido	556–539 a.C.
Belsasar	553–539 a.C.

Versículo 1. El rey Belsasar, cuyo nombre quiere decir «¡Bel, protege al rey!» **hizo un gran banquete**. La controversia sobre la identidad de Belsasar como rey ha dado lugar a cuestionamientos sobre la autenticidad del libro de Daniel. Sin embargo, las sugerencias de que Belsasar nunca fue un rey o que era un desconocido en la historia de Babilonia han sido refutadas desde hace mucho tiempo por muchas fuentes. J. A. Montgomery enumeró la evidencia que ha ayudado a resolver esta pregunta:

La existencia de un Belsasar al final de la dinastía caldea quedó sorprendentemente demostrada por el descubrimiento de su nombre en el Cilindro de Nabonido, en el que aparece como hijo de Nabonido....

... En la Crónica de los años 7, 9, 10, 11 del reinado de Nabonido se registra que «el rey estaba en Teima; el hijo del rey, . . . y su (o, el) ejército estaba en la tierra de Acad» [...]. [E]n la primera parte del reinado de Nabonido, en su tercer año, su hijo fue investido con dignidad real, la cual, en vista de la posición activa que ocupó a lo largo de los años subsiguientes, tuvo que haber continuado a lo largo de su vida. Es decir, la historia bíblica es correcta en cuanto al rango de realeza dado a [Belsasar].²

¹ Aproximadamente sesenta y cinco años separaron el exilio de Daniel en el capítulo 1 (605 a.C.) y la caída de Babilonia en el capítulo 5 (539 a.C.).

² J. A. Montgomery, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Daniel* (Un comentario crítico y exegetico sobre el libro de Daniel), International Critical Commentary (Edinburgh: T. & T. Clark, 1927), 66–67.

Como se hace evidente más adelante en el texto, la historia ha establecido más que suficientemente los eventos de este capítulo registrados por Daniel. Innumerables testigos han confirmado a Belsasar como rey.³

¿Por qué estaba Nabonido en Teima y no en Babilonia? Parte de la respuesta a esta pregunta se encuentra en la realidad de que Nabonido era un seguidor profundamente religioso del dios Sin. Excavó sitios de templos en Babilonia y restauró ritos abandonados. Se diferenció de otros gobernantes de Babilonia en que optó por ausentarse de la capital durante largos períodos de tiempo para ir tras sus propios intereses religiosos. Mantuvo una residencia real en Teima, un oasis en Arabia al sureste de Edom. Nabonido había dejado a su hijo Belsasar para gobernar Babilonia y no visitó Babilonia durante unos diez años. Como resultado, Belsasar ejerció muchas prerrogativas reales, ya que era el príncipe heredero (vea comentarios sobre 5.7).⁴

Belsasar dio un banquete a mil de sus príncipes. El banquete tuvo lugar en Babilonia el 12 de octubre de 539 a.C. Según las *Crónicas de Babilonia*, unos días antes, el rey Ciro de Persia había derrotado al ejército babilónico en Opis, en el río Tigris. La siguiente en la fila, la ciudad de Sippar, se rindió ante Ciro sin luchar, y Nabonido huyó. Las fuerzas persas entonces hicieron su camino a Babilonia.⁵

³ Otra razón para decir que el término «rey» es exacto dice: el término arameo para «rey» (ܡܠܟܐ, *melek*) tenía una amplia variedad de significados. Ernest C. Lucas señaló que se encontró una inscripción bilingüe del siglo IX a.C. en la que un gobernante en particular se llama «gobernador» en asirio y «rey» en arameo. A la luz de todo esto, ciertamente no fue un error que Daniel se refiriera a Belsasar, el segundo al mando, con el término «rey» (Ernest C. Lucas, «Daniel», en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary [Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan]*, vol. 4, *Isaiah, Jeremiah, Lamentations, Ezekiel, Daniel [Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel]*, ed. John H. Walton [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009], 542).

⁴ James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament (Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed. (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969), 305–6, 309–10, n. 5, 313, 562–63; y Paul-Alain Beaulieu, *The Reign of Nabonidus, King of Babylon, 556–539 B.C. (El reinado de Nabonido, rey de Babilonia, 556–539 a.C.)*, Yale Near Eastern Researches 10 (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1989), 150–51, 186–97. Beaulieu enfatizó las motivaciones económicas de Nabonido para quedarse en Teima, ya que se ubicaba en el cruce de importantes rutas comerciales en Arabia. (Ibid., 181–83.)

⁵ Pritchard, 306; William W. Hallo, ed., *The Context of Scripture (El contexto de las Escrituras)* (Boston: Brill, 2003), 1:468.

Si las tropas de Ciro rodearan la ciudad, ¿por qué habría ofrecido Belsasar un banquete en lugar de preparar su ejército para la batalla? Se han dado varias sugerencias para este banquete:

1. El banquete se llevó a cabo para levantar la moral en su ejército. Sin duda la necesitarían después de las derrotas anteriores. Sin embargo, este banquete no era para los soldados sino para los nobles.

2. Después de escuchar la noticia de la derrota de su padre, Belsasar se apresuró a proclamarse gobernante del imperio. Tal banquete ayudaría a explicar por qué tantos nobles estaban presentes. Un problema con esta sugerencia es que su padre Nabonido todavía estaba vivo en ese momento. Otra es que la promesa de hacer del intérprete del mensaje misterioso el «tercer señor en el reino» (5.7) no tendría sentido si su padre ya no fuera rey.

3. La celebración constituía una última aventura antes de que Babilonia fuera conquistada. Tal vez Belsasar estaba diciendo de manera fatalista: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos» (vea Is 22.13; 1ª Co 15.32). Sin embargo, su ofrecimiento de un lugar en la administración (5.7) sería un argumento en contra de la idea de que la ciudad de Babilonia estaba llegando a su fin.

4. El banquete era en celebración de la seguridad de Babilonia. Aunque su padre Nabonido había sido derrotado, Belsasar creía que Babilonia resistiría. Las fortificaciones de la ciudad eran consideradas invencibles. Además, el río Éufrates ofrecía un suministro constante de agua a la ciudad y tenían reservas de alimentos que les durarían muchos años. Heródoto dijo que, dado que «habían tomado la precaución de acumular en Babilonia una reserva de provisiones suficiente para durar muchos años, podían considerar con indiferencia la perspectiva de un asedio».⁶

5. El gran banquete podría haber sido parte de un festival anual, quizás en honor a un dios. Heródoto informó que, cuando Babilonia fue invadida por los persas, «había un festival en marcha, y continuaron bailando y divirtiéndose, hasta que se enteraron de la noticia por las malas».⁷ Jenofonte dijo que, cuando los persas atacaron, «cierto festival había llegado alrededor de Babilonia, durante el que toda Babilonia estaba acostumbrada a beber y divertirse toda la noche».⁸ Esta última opción

podría ser la más probable.

En la antigüedad era común que los reyes celebraran banquetes con numerosos invitados (Est 1.1–4). En tales festividades, el vino fluía abundantemente (Est 1.7, 8). En esta fiesta en particular, Belsasar **en presencia de los mil bebía vino**. Puede que el número «mil» sea una cifra redondeada.

Versículos 2, 3. El presente texto dice: **Belsasar, con el gusto del vino....** La palabra aramea para «gusto» (ܡܘܩܘܢ, *t^eem*) «parece llevar consigo la idea no solo de percibir el sabor del vino, sino sentir sus efectos».⁹ Por esta razón, algunas versiones consignan «bajo la influencia del vino» (NRSV; REB; NJPSV). La idea parece ser que el mandato de Belsasar fue influenciado por el vino.

Belsasar **mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén**. Cuando Nabucodonosor atacó Jerusalén en el 605, 597 y 586 a.C., se llevó los vasos sagrados que se usaban en los servicios del templo. Al llegar a Babilonia, los colocó en el templo de su dios (vea comentarios sobre 1.2).

¿Por qué Nabucodonosor es llamado repetidamente el «padre» de Belsasar en este capítulo (5.2, 11, 13, 18) y Belsasar llamado su «hijo» (5.22), cuando Belsasar era realmente el hijo de Nabonido? El término «padre» puede querer decir «antepasado» e «hijo» puede querer decir «descendiente». Nabucodonosor podría haber sido el abuelo de Belsasar. Si Nabonido se casó con la hija de Nabucodonosor para legitimar su gobierno, entonces el hijo de ella sería el nieto de Nabucodonosor (vea Jer 27.7). Sin embargo, esta explicación plantea un problema cronológico, ya que Belsasar se desempeñó como corregente de Nabonido solo tres años después de su reinado. Este problema se resuelve si la afirmación de William L. Pettingill es correcta. Afirmó: «Belsasar era nieto de Nabucodonosor, a quien Nabonido había adoptado como su propio hijo y reconocido sucesor, con el fin de conciliar a la parte legítima».¹⁰

Otra explicación plausible es que «hijo» se refiere a un sucesor en el mismo cargo, haya o no una relación de sangre. Un posible ejemplo de este uso se encuentra en el Obelisco Negro de Salmanasar III. Allí se identifica a Jehú, rey de Israel, como el «hijo de Omri», sin embargo, Jehú no tenía relación

⁶ Heródoto *Historias* 1.190.

⁷ Heródoto *Historias* 1.191.

⁸ Jenofonte *Ciropeia* 7.5.15.

⁹ Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary, vol. 18 (S.I.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 152.

¹⁰ William L. Pettingill, *Simple Studies in Daniel (Estudios simples en Daniel)* (Philadelphia: Philadelphia School of the Bible, 1920), 49.

con Omri, un rey anterior en Israel. Sin embargo, fue responsable de poner fin a la dinastía omride.¹¹

Con su juicio deteriorado, Belsasar ordenó que trajeran los vasos del templo de Jerusalén a la fiesta **para que bebiesen en ellos [él] y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas**. Cuando se conquistaba una nación, el botín de los santuarios nacionales solía ser tratado con honor y respeto. Nabucodonosor había mostrado respeto por el Dios de Israel al colocar estos vasos en el templo de su dios (probablemente Merodac), sin embargo, Belsasar mostró desprecio por ellos usándolos en un banquete de embriaguez. Debido a estos actos, Dios trajo juicio sobre él. De hecho, la noche del banquete fue la última noche del reino (5.30, 31).

Con traer los artículos al banquete, puede que Belsasar haya estado recordando la *supuesta* victoria de sus dioses sobre Yahvé, el Dios de los judíos, así como las victorias sobre las deidades de otras naciones.¹² Tal vez pensaba que los dioses babilónicos también los librarían de los persas. Independientemente de las intenciones de Belsasar, este fue un acto de sacrilegio contra el Señor; el rey había profanado los objetos sagrados de Dios.

A las **mujeres y concubinas** de Belsasar se les menciona de manera específica. Las costumbres variaban de una cultura a otra con respecto a la presencia de mujeres en los banquetes. A veces no se permitía a las mujeres en absoluto. En otros casos, solo se permitían las concubinas.

Versículo 4. Trajeron los vasos y comenzó el sacrilegio: **Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra**. El orden descendente de los metales es idéntico a la descripción de la imagen en el capítulo 2, donde los metales representan los cuatro reinos. Sin embargo, la madera y la piedra, que también se usaban comúnmente para hacer ídolos, han sido agregados a la lista.

La alabanza fue dirigida principalmente a cuatro dioses principales de Babilonia: Merodac (Bel), el dios patrón de la ciudad (Is 46.1); Nebo, el dios de la sabiduría, la literatura y la educación (Is 46.1); Nergal, el dios de la guerra (2º R 17.30) e Ishtar, la diosa de la fertilidad. Belsasar sin duda esperaba

que estas deidades protegieran a Babilonia de los enemigos persas que rodeaban sus muros.

Versículo 5. En el punto culminante de la jerga, ocurrió un evento de terrorífico: **En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real**. La escena no era un engaño de la embriaguez del rey, en vista de que después, la escritura quedó a la vista de todos (5.7, 8, 15, 25). Ningún terremoto, toque de trompeta o sonido de otros instrumentos musicales introdujo el mensaje divino. En cambio, fueron simplemente «los dedos de una mano de hombre», dejando solo palabras en la pared.

¿Cuál es el significado de una mano humana escribiendo en la pared? En el mundo antiguo, un ejército victorioso cortaba las manos de los muertos para contar el número de soldados enemigos caídos en la batalla. Una mano cortada era un símbolo de muerte, ¡sin embargo, esta mano estaba animada! Tal vez simbolizaba que el Dios de los judíos, a quien los babilonios consideraban derrotado, estaba muy vivo y bien, y tenía un mensaje para el rey.¹³

La mano escribió las palabras «delante del candelero», enfatizando que estaba a la vista de los compañeros de diversión. El rey [mismo] **veía la mano que escribía**. Probablemente, varias lámparas habrían estado encendidas en el salón del banquete esa noche.

La pared donde aparecía la escritura estaba recubierta de «encalado». Si el banquete tuvo lugar en la sala del trono, entonces la investigación arqueológica podría explicar por qué se incluyó este detalle. El salón del trono era un salón que medía 52 por 17 metros. Algunas de las paredes del interior de la sala estaban decoradas con ladrillo esmaltado en azul, mientras que otras estaban cubiertas con encalado blanco.¹⁴

Versículo 6. La misteriosa escritura causó temor en el corazón del rey. **Entonces el rey palideció**. Literalmente, el texto dice que «su color cambió». **Sus pensamientos lo turbaron**. Se llenó de pensamientos de terror. **Se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra**.

La reacción del rey tuvo que haber presentado todo un espectáculo para la vista. Aquí estaba un hombre cuyo reino había sido uno de los reinos más grandes de la historia. Su capital, Babilonia,

¹¹ John H. Walton, Victor H. Matthews y Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Backgrounds Commentary: Old Testament (Comentario de trasfondo de la Biblia IVP: El Antiguo Testamento)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000), 737. Este ejemplo depende de cuán conscientes estaban los asirios de la historia de Israel.

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*, 737–38.

¹⁴ *Ibíd.*

era una ciudad de gran fuerza y poder. En este momento, sin embargo, estaba literalmente muerto de miedo. La escritura milagrosa en la pared tuvo que haberlo dejado sobrio con bastante rapidez.

Versículo 7. En un estado de temor frenético, el rey gritó en alta voz a sus sabios (magos, caldeos y adivinos) para que le dijeran el significado de las palabras. Él prometió que **Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino.** Se usa un lenguaje similar en otras partes del Antiguo Testamento para otros reyes que deseaban honrar a alguien (Gn 41.42, 43; Est 8.15). La promesa de Belsasar se cumple para Daniel en el versículo 29. «El tercer señor» refleja la situación en el Imperio babilónico en ese momento. Nabonido era el rey, y su hijo Belsasar era el segundo al mando (coregente; vea los comentarios sobre 5.1). El que interpretara la escritura se convertiría entonces en «el tercer gobernante más alto del reino» (NIV).¹⁵

Versículo 8. Después de la promesa de la recompensa, **fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación.** Si el mensaje estaba escrito en arameo, ¿por qué estos sabios, o el rey, no pudieron leerlo? La escritura habría consistido en varias consonantes encadenadas de derecha a izquierda sin vocales. El lector tendría que decidir dónde dividir las palabras y qué vocales proporcionar. Si bien estas personas antiguas estaban acostumbradas a leer de esta manera, dejaba espacio para la ambigüedad.

Versículo 9. El hecho de que ninguno de los magos pudiera leer e interpretar el mensaje hizo que **Belsasar se [turbara] sobremanera.** Su temor era evidente cuando su rostro **palideció.** Además, **sus príncipes estaban perplejos.**

EL CONSEJO DE LA REINA (5.10–12)

¹⁰La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo: **Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro.** ¹¹En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los

¹⁵ Algunos piensan que el término תַּלְתִּי (*thalthi*) debe entenderse como «alto funcionario» o «un tercer gobernante de igual rango», sin embargo, estas interpretaciones son poco probables.

dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos,¹²por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación.

Versículo 10. El texto indica que la reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete. La NIV consigna: «La reina, habiendo escuchado las voces del rey y sus nobles, entró al salón del banquete». El texto original no exige que ella realmente haya escuchado sus voces. Es posible que simplemente le hayan informado sus «palabras», junto con el misterioso incidente de escritura a mano.

Esta reina no era la esposa de Belsasar, porque sus esposas y concubinas ya estaban presentes en la fiesta antes de que ocurriera este incidente (5.2, 3). La TEV y la NLT la identifican como la «reina madre», mientras que la NCV consigna «la madre del rey». ¿Era ella la viuda de Nabucodonosor, o era la esposa de Nabonido?¹⁶ Si esto último es correcto, ella habría sido la reina con respecto a Nabonido y la reina madre con respecto a Belsasar. Muchos creen que ella era la esposa de Nabonido, conocido como Nitocris.¹⁷

Independientemente de su identificación, la reina madre mostró una enorme cantidad de conocimiento sobre los asuntos de Nabucodonosor y lo que había sucedido durante su reinado. Incluso podría haber estado presente en la corte durante el tiempo del ministerio de Daniel ante el rey. Su estatus es evidente por el hecho de que entró en el salón del banquete sin ser invitada. Sin embargo, ofreció el debido respeto a Belsasar diciendo: **Rey, vive para siempre** (vea comentarios sobre 2.4). Con preocupación maternal, le dijo: **no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro.**

Versículos 11, 12. La reina madre le aseguró a Belsasar que en su reino [había] un hombre que podía leer la escritura en la pared e interpretar su significado (vea 2.25). Como lo había hecho antes Nabucodonosor (4.8, 9, 18), ella identificó a este hombre como uno **en el cual mora el espíritu de los dioses santos.** Recordó un tiempo anterior,

¹⁶ Se puede descartar a la propia madre de Nabonido, porque ella ya había muerto en el noveno año de su reinado (547 a.C.). (Pritchard, 306.)

¹⁷ Heródoto *Historias* 1.185–187.

durante el reinado de **Nabucodonosor**, cuando este hombre, que estaba lleno de **luz e inteligencia y sabiduría**, fue utilizado **para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas**. Era tan sabio que Nabucodonosor lo **constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos** (2.48). Nuevamente se hace referencia a Nabucodonosor como el **padre** de Belsasar (vea comentarios sobre 5.2, 3).

La reina madre primero se refirió a este sabio por su nombre hebreo, **Daniel**. Luego le dio su nombre babilónico, **Beltsasar**, que había recibido del **rey**. El rey le había dado este nombre, sin embargo, se lo había asignado directamente a Daniel «el jefe de los eunucos» (1.7).

Después de identificar a Daniel, su gran sabiduría y experiencia previa, la reina madre instó a Belsasar a llamarlo, diciendo: **Llámeselo, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación**. Ella creía en las capacidades de Daniel para leer la misteriosa letra y explicar su significado. Había ayudado a Nabucodonosor y también podía ayudar a Belsasar.

¿Por qué tuvo que recordársele a Belsasar de las habilidades de Daniel? Quizás Daniel había perdido algo de su estatus. Si bien Daniel ya no era el jefe de los magos, aparentemente ocupaba una posición gubernamental de nivel inferior durante

el reinado de Belsasar (8.1, 27). En ese momento (539 a.C.), el profeta tenía al menos ochenta años.

(Viene de la página 13)

decimos «no» y defendemos lo que creemos.

La anterior es una de las mejores lecciones que pueden aprender los jóvenes. Usted sabe que no será popular si se opone a sus amigos. Sin embargo, le sorprendería el impacto que puede causar en los demás. Es posible que se burlen de usted en ese momento, sin embargo, la gente respeta a alguien que defiende lo que cree que es correcto y tiene el coraje de decir en presencia de sus compañeros: «No, no haré nada malo». ¡Qué valiosa lección para recordar!

Conclusión. Hemos visto grandes verdades en este capítulo sobre el sufrimiento que proviene de ser fieles. Hemos visto que Dios es soberano, que el sufrimiento a veces es necesario para ser fieles, que la liberación divina de una prueba siempre es impresionante y que la fidelidad por lo general influirá en los demás.

Surgirán conflictos con nuestra fe entre el diablo y nosotros. Este capítulo nos recuerda que a veces Dios nos libra *del* horno de fuego, y a veces nos libra *dentro* del mismo, pero sea como sea, nos librará, si confiamos en Él. Neale Pryor

LA ESCRITURA EN LA PARED: LA INTERPRETACIÓN DE DANIEL Y LA CAÍDA DE BABILONIA

EL ENCARGO DEL REY (5.13–16)

¹³Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea? ¹⁴Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría. ¹⁵Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto. ¹⁶Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino.

El rey le ofreció a Daniel la misma recompensa que había ofrecido anteriormente a cualquiera que interpretara la escritura en la pared. Le cumplió su promesa a Daniel al final de esta revelación, aunque su recompensa fue de corta duración.

Versículo 13. Cuando Daniel fue traído delante del rey, se le preguntó acerca de su identidad: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea? Puede que Belsasar se haya referido a Daniel como uno «de la cautividad de Judá» para recordarle su humilde servidumbre o para intimidarlo, o quizás el rey estaba estableciendo su origen e identidad. El nombre pagano de Daniel, Beltsasar, era tan similar al nombre mismo del rey, Belsasar, que el rey usó su nombre hebreo de manera intencional.

Versículo 14. El rey repitió lo que había oído de la reina (5.11; vea 4.8, 9): Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que

en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría. Se ha observado, sin embargo, que algunas traducciones no consignan la palabra «santo» que modifica «dioses». Stephen R. Miller pensó que «esta omisión podría ser significativa a la luz del carácter malvado de Belsasar. Puede que el rey haya tenido temor de la interpretación de Daniel en vista de que este hombre adoraba al Dios a quien Belsasar acababa de blasfemar».¹

Versículos 15, 16. En este punto, el rey le informó a Daniel sobre lo sucedido. Había convocado a los sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y [le] diesen su interpretación, sin embargo, estos hombres no pudieron hacerlo (5.7, 8). Dio el mismo desafío a Daniel (leer esta escritura y [dar] su interpretación), junto con la misma promesa (de [ser] vestido de púrpura, y [llevar] un collar de oro [...] en [su] cuello, y [ser] el tercer señor en el reino) (vea 5.7). La repetición del desafío y la recompensa subraya el deseo desesperado del rey por saber el significado de la escritura en la pared.

LA REPRENSIÓN DE DANIEL (5.17–23)

¹⁷Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación. ¹⁸El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad. ¹⁹Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba. ²⁰Mas

¹ Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary, vol. 18 (S.L.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 161.

cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria. ²¹Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place. ²²Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto; ²³sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste.

Daniel se puso frente al rey y le dijo que se quedara con sus ofrecimientos o se los diera a otra persona. No estaba faltándole respeto al rey; sin embargo, habiendo dado Dios la interpretación de la escritura en la pared, Daniel sabía que tales ofrecimientos no tenían valor. Entrada la noche, la autoridad dejó de ser prerrogativa del rey.

Daniel procedió a describir el dominio total de los monarcas babilónicos, cuyo pensamiento era el señorío del reino. Luego relató los eventos del capítulo 4, la locura y el exilio de Nabucodonosor.

Versículo 17. Cuando Daniel comenzó a hablar, se desvinculó de cualquier idea de **recompensas**. El profeta quería dejar claro que el poder de Dios para interpretar misterios no podía comprarse a ningún precio. Después de su descargo de responsabilidad, accedió a **[leer] la escritura al rey, y [darle] la interpretación**.

Versículo 18. Daniel repasó la historia con Belsasar, diciéndole cómo el **Altísimo Dios**, había estado obrando en la vida de **Nabucodonosor**. Este Dios, adorado por los judíos, era Aquel que le había concedido **el reino y la grandeza, la gloria y la majestad**. Él le había otorgado el reino, dándole la gran nación de pueblos y el poder que manifestaba (2.37).

Versículo 19. En vista de que Dios le había dado tal autoridad a Nabucodonosor, **todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él**. La soberanía del rey en el imperio era evidente por el hecho de que **a quien quería**

mataba, y a quien quería daba vida. Lo anterior puede verse en sus órdenes de matar a los sabios (2.12), su orden de arrojar a Sadrac, Mesac y Abednego en el horno ardiente (3.20) y el informe de que «asó al fuego» a dos hombres (Jer 29.22). Además, **engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba**, lo que puede ilustrarse con la promoción de Daniel y sus tres amigos (2.48, 49; 3.30).

Versículos 20, 21. Daniel también repasó la verdad de que, debido a que Nabucodonosor **se ensoberbeció**, hubo un tiempo en que Dios lo **[depuso] del trono de su reino** y lo **[despojó] de su gloria**. Cuando actuó con orgullo y no reconoció que Dios era la fuente de su autoridad, entonces fue humillado. El rey **fue echado de entre los hijos de los hombres** y obligado a vivir con **los asnos monteses**.² Le hicieron **comer como a buey** y el **rocío** mojaba su cuerpo. Todos estos juicios cayeron sobre él **hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place** (vea 4.25, 32).

Versículos 22, 23. Con palabras hirientes, Daniel dijo que, aunque **Belsasar** sabía **todo esto**, había caído en la misma trampa que Nabucodonosor. El rey no había **humillado [su] corazón**, sino que se había **ensoberbecido [...]** **contra el Señor del cielo**. El profeta lo reprendió y lo acusó de traer **los vasos** del templo de Dios a sus festividades, **[bebiendo] vino en ellos**. Este sacrilegio se intensificó aún más al adorar a varios ídolos **[dando] alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra** (5.4). De estos ídolos se dice, apropiadamente, **ni ven, ni oyen, ni saben** (vea Dt 4.28; Sal 115.4–8; 135.15–18).

Belsasar no había reconocido **al Dios** que le había dado su **vida** (vea Nm 16.22; Job 12.10; Hch 17.25, 28). El rey **nunca** había **[honrado]** al Señor por la forma en que vivía. Por lo tanto, el rey recibió este mensaje de la mano de Dios.

Miller hizo una pregunta importante con respecto a este pasaje: «¿Cómo se habría enterado Belsasar de la humillación de Nabucodonosor?». Luego respondió a la pregunta afirmando que el padre de Belsasar, Nabonido, sirvió como oficial bajo el mando de Nabucodonosor en Babilonia. Belsasar habría vivido en la capital durante ese tiempo y fue testigo de los últimos años del rei-

² El término «asnos monteses» reemplaza al más genérico «bestias del campo» de 4.25, 32. «Asnos monteses» también se sustituye por «toda bestia del campo» en Salmos 104.11. Para el asno montés como animal del desierto, vea Job 24.5; 39.5–8; Isaías 32.14; Jeremías 14.6.

nado de Nabucodonosor. Si bien Belsasar había visto lo que le había sucedido al gran rey, se negó a humillarse ante Dios.³

LA INTERPRETACIÓN DE DANIEL (5.24–28)

²⁴Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura. ²⁵Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. ²⁶Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. ²⁷TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. ²⁸PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas.

Cada palabra en la inscripción representa una oración corta. Los babilonios fueron famosos por su pericia con los números, y Dios le habló a Belsasar en esos términos. Afortunadamente, no nos toca tratar de determinar el significado de tal mensaje, porque Daniel dio la interpretación.

Versículo 24. La **escritura** o el «asunto» (5.26) en la pared constituía la respuesta de Dios al comportamiento arrogante de Belsasar (5.20–23). La **mano**, que tenía «el estatus de un emisario divino»,⁴ había sido enviada **de su presencia** para escribir el mensaje en la pared.

Versículo 25. Y la **escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN.** En la interpretación, Daniel se refirió a «MENE» solo una vez. Algunos manuscritos antiguos no repiten «MENE» en el versículo 25, correspondiendo así exactamente con la interpretación de Daniel. Los tres sustantivos arameos representan pesos que se usaban comúnmente en los negocios antiguos: la mina, el siclo y la media mina o medio siclo.⁵ Estos pesos se usaban con balanzas para evaluar el valor. Los arqueólogos han encontrado numerosos pesos antiguos, y algunos de ellos están inscritos con estos términos arameos. También se usaban balanzas y pesos para simbolizar la evaluación y el juicio divinos (1° S 2.3; Job 31.6; Pr 16.2; 21.2; 24.12). Un ejemplo es presentado en el Libro egipcio de los muertos.⁶

³ Miller, 163.

⁴ John J. Collins, *A Commentary on the Book of Daniel* (Comentario sobre el libro de Daniel), Hermeneia (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1993), 250.

⁵ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento), estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1919, 2008–9, 1958–59.

⁶ John H. Walton, Victor H. Matthews y Mark W. Cha-

Versículos 26–28. Incluso si los sabios del rey hubieran podido leer la escritura en la pared, no habrían entendido su significado sin la ayuda divina. La **interpretación** dada por Daniel consideraba los sustantivos del versículo 25 como si fueran verbos; la explicación implicaba un juego de palabras. En esencia, el mensaje críptico decía: «Contado, contado, pesado y roto».

MENE —Contó [מָנָה, *m^enah*] **Dios tu reino, y le ha puesto fin.** El Dios del cielo le había dado al reino de Babilonia un número de días para existir, y ese número se había agotado.

TEKEL —Pesado [כָּתַל, *th^eqal*] **has sido en balanza, y fuiste hallado falto.** Dios había pesado a Belsasar en la balanza divina de la justicia, y él «no estaba a la altura de las normas divinas».⁷

PERES —**Tu reino ha sido roto** [פָּרַס, *p^eras*], **y dado a los medos y a los persas.** El Imperio babilónico sería reemplazado por el Imperio medo-persa. En la frase «a los medos y a los persas» no había dos, sino un reino imperial que sucedió a Babilonia. Existe un juego de palabras entre «roto» (*p^eras*) y «persas» (פָּרַס, *paras*).

LA RECOMPENSA DE DANIEL (5.29)

²⁹Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino.

Versículo 29. Si bien la interpretación fue desfavorable, **Belsasar** cumplió la promesa que había hecho (5.7, 16), tal como lo había hecho antes Nabucodonosor (2.6, 48). ¿Podría ser que Belsasar le dio estos ofrecimientos a **Daniel** con la esperanza de que Dios no le quitara su nación?

Daniel no rechazó los ofrecimientos ni las recompensas, porque no podían afectar la interpretación del mensaje. La túnica **púrpura** y el **collar de oro** simbolizaban su autoridad real. Sin embargo, su lugar como **el tercer señor del reino** duró poco. No obstante, más tarde fue elevado a la administración medo-persa (6.1, 2).

LA CAÍDA DE BABILONIA (5.30, 31)

valas, *The IVP Bible Backgrounds Commentary: Old Testament* (Comentario contextual de la Biblia IVP: Antiguo Testamento) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000), 738.

⁷ Mark Mangano, *Esther & Daniel* (*Esther y Daniel*), *The College Press NIV Commentary* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2001), 224.

³⁰La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. ³¹Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

Estos dos breves versículos contienen el registro de un evento muy importante en la historia del Antiguo Testamento. Relatan la caída del Imperio babilónico y el comienzo del Imperio medo-persa. Esa misma noche la ciudad cayó y el reino llegó a su fin. Tanto Isaías (Is 13.1–22) como Jeremías (Jer 50.1–51.58) habían profetizado acerca de la caída de Babilonia. Existe evidencia considerable de que Ciro bloqueó y volvió a canalizar el flujo del río Éufrates, que corría a través de Babilonia por debajo de los muros de la ciudad, entrando por el norte y saliendo por el sur.⁸ Mientras Belsasar y su gobierno estaban ocupados en una borrachera, los medos y los persas simplemente entraron por el lecho del río casi seco, vencieron la poca oposición que encontraron y mataron a Belsasar. De esta manera, el Imperio babilónico llegó a su fin. La cabeza de oro en el sueño de Nabucodonosor, Babilonia, ahora fue reemplazada por un pecho y brazos de plata, los medos y los persas (cap. 2).

Varias fuentes históricas indican la precisión con la que Daniel resumió los acontecimientos del fin del Imperio babilónico. Cuatro referencias que se destacan son Heródoto (450 a.C.); Jenofonte (360 a.C.); la Tablilla analítica, traducida en 1880 y el Cilindro de Ciro, encontrado en las ruinas de Babilonia en 1880. Estos dan detalles históricos que confirman la narración de Daniel.

Versículo 30. No pasó mucho tiempo entre la interpretación de la escritura misteriosa en la pared por parte de Daniel y su cumplimiento. Solo unas pocas horas después, esa **misma noche, Belsasar rey de los caldeos, fue asesinado.**

La caída de Babilonia, que marca el final del Imperio babilónico, se encuentra en otros registros antiguos. El crédito por tomar la ciudad lo suele recibir Ciro el Persa, quien lo hizo sin batallar.⁹ Jenofonte atribuyó la muerte de Belsasar a dos de los generales de Ciro, Gadatas y Gobrias.¹⁰

⁸ Heródoto *Historias* 1.190–191; Jenofonte *Ciropeia* 7.5.13–21.

⁹ James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament (Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed. (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969), 306, 315; Josefo dio crédito a Darío de Media. (Josefo *Antigüedades* 10.11.4.)

¹⁰ Jenofonte *Ciropeia* 7.5.24–32. Jenofonte dijo que Gobrias mató a Ciro como un acto de venganza por la muerte de su propio hijo por parte del rey. (Ibíd., 4.6.1–10.)

Versículo 31. Se ha hecho notar que el capítulo 5 debería terminar con el versículo 30 y que el versículo 31 debe comenzar con el siguiente capítulo. Este punto de vista tiene un peso significativo, y el versículo 31 aparece como el versículo 1 del capítulo 6 en algunas versiones.

Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años. La información dada aquí, en 6.1–28, 9.1 y 11.1, es la identificación total disponible sobre Darío de Media. «[Él] tomó el reino» no nos dice en qué sentido o de quién lo tomó.

La historia secular no menciona a un rey con este nombre que comenzó a gobernar en el 539 a.C. Intérpretes, influenciados por la crítica del siglo XIX, se han abalanzado sobre este supuesto «error» como prueba de que el escritor no fue históricamente exacto, ya que no fue inspirado ni fue contemporáneo con los acontecimientos sobre los que escribió. ¿Cuáles son algunas posibilidades para la identidad de Darío de Media? Algunos eruditos dicen que Darío de Media era una combinación de varios gobernantes¹¹ o un personaje totalmente ficticio.¹² Algunos han dicho que era la misma persona que Gubaru (Gobrias), quien había sido nombrado gobernador de Babilonia y la región más allá del río. En este caso, el poder de Darío se habría limitado a una parte del imperio, la parte que «tomó» de Ciro, que fue rey de todo el imperio. Un gobernador llamado Gubaru está ampliamente atestiguado en los textos cuneiformes.¹³ De manera similar a lo que se dice de Darío en 6.1, 2, Gubaru nombró «(sub)gobernadores en Babilonia». ¹⁴ Este hombre probablemente debería distinguirse de Ugbaru, incluso aunque ambos eran conocidos como Gobrias en griego. (Ugbaru había sido el gobernador de Gutium.)

Algunos dicen que Darío de Media y Ciro de Persia son la misma persona.¹⁵ El padre de Ciro era

¹¹ F. W. Farrar, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, *The Expositor's Bible*, ed. W. Robertson Nichol (Cincinnati: Jennings and Graham, s.f.), 60.

¹² J. A. Montgomery, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Daniel (Un comentario crítico y exegético sobre el libro de Daniel)*, *International Critical Commentary* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1927), 65.

¹³ John C. Whitcomb, Jr., *Darius the Mede: A Study in Historical Identification (Darío el medo: un estudio de identificación histórica)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959), 10–16.

¹⁴ Pritchard, 306.

¹⁵ Este punto de vista es apoyado por D. J. Wiseman, «Some Historical Problems in the Book of Daniel» («Algunos problemas históricos en el libro de Daniel»), en *Notes on Some Problems in the Book of Daniel (Notas sobre algunos problemas en el libro de Daniel)*, ed. D. J. Wiseman (London:

persa, sin embargo, su madre (la hija de Astiages) era meda.¹⁶ Cuando los dos nombres aparecen en 6.28, la conjunción «y» —la *waw* en el texto arameo— podría tomarse como explicativo y traducirse «incluso».¹⁷ Sin embargo, la separación de Darío y Ciro en 6.28 parece indicar que se trata de dos individuos diferentes.

Si Darío y Ciro fueran la misma persona, Daniel podría haber estado mostrando que las profecías de Jeremías se habían cumplido.¹⁸ En Jeremías 51.11, 28, el profeta atribuyó la caída de Babilonia a los reyes de los medos.¹⁹ Con decir que «Darío de Media tomó el reino», Daniel estaría señalando el cumplimiento de lo dicho por Jeremías.

A la luz de evidencia no concluyente, no podemos ser demasiado específicos sobre la identidad de Darío. Sin embargo, no debemos llegar a la conclusión de que 1) tal persona jamás existió; 2) Daniel no es confiable o 3) el autor ignoraba la historia contemporánea.

APLICACIÓN

La palabra de Dios es segura (5.25–31)

Jeremías 51.37–40 anunció la destrucción de Babilonia:

Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador.

Todos a una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán. En medio de su calor les pondré banquetes, y haré que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueño y no despierten, dice Jehová. Los haré traer como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.

Mientras Belsasar y sus cohortes festejaban y profanaban los vasos del templo con su embriaguez y su adoración a dioses falsos, el Señor anunció lo que estaba por suceder. Interpretando la escritura en la pared, Daniel le dijo al rey: «Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. [...] Tu reino ha sido

Tyndale Press, 1965), 9–18; y James M. Bulman, «The Identification of Darius the Mede» («La identificación de Darío el Medo»), *Westminster Theological Journal* 35, no. 3 (Primavera de 1973): 247–67.

¹⁶ Heródoto *Historias* 1.108; Jenofonte *Ciropeya* 1.2.1.

¹⁷ La LXX sustituye «Ciro» por «Darío» en 11.1, tal vez usando el nombre más familiar. Además, la historia apócrifa *Bel y el Dragón* nombra a Ciro como el rey que arrojó a Daniel al foso de los leones.

¹⁸ Daniel estaba familiarizado con las profecías de Jeremías (9.2; Jer 25.11, 12; 29.10).

¹⁹ En otros textos, se le nombra a Ciro (Is 44.24–45.7; vea 2º Cr 36.20–23; Esd 1.1–3).

roto, y dado a los medos y a los persas» (5.26–28). «La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos» (5.30) y «Darío de Media tomó el reino» (5.31).

El historiador griego Heródoto contó la historia de la caída de Babilonia. Explicó que Ciro volvió a canalizar el río Éufrates y lo secó lo suficiente como para que su ejército pudiera marchar a lo largo del lecho del río. Por supuesto, había enormes muros alrededor de Babilonia. Mientras los guardias babilónicos estaban de pie sobre los muros atentos ante el enemigo, los soldados entraron a la ciudad por miles, marchando por el lecho del río y subiendo por la orilla, justo en el centro de la ciudad.

Cada relato que usted escuche sobre la caída de Babilonia respaldará el hecho de que cayó repentinamente. No hubo un asedio prolongado. Una noche Belsasar fue asesinado. Nabonido llegó a casa y descubrió que había perdido su reino. El gran Imperio babilónico había acabado.

Neale Pryor

Pesado y encontrado falto (cap. 5)

Daniel 5 habla de uno de los grandes días de juicio en el Antiguo Testamento. El Imperio babilónico fue juzgado por Dios y llevado a su fin. Los dos temas del pecado y el juicio se destacan en este registro de la retribución divina. ¿Qué ideas valiosas podemos aprender de lo anterior?

1. *El pecado a menudo parece un banquete.* El pecado presenta una imagen seductora y engañosa. Daniel 5.1–3 dice:

El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino. Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas. Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas

¡Qué profanación! Los vasos sagrados que estaban usando habían sido tomados del templo. Su lugar era en Jerusalén, en el templo del Señor, no en una reunión como esta. El versículo 4 dice: «Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra». Por supuesto, no estaban honrando al Dios verdadero, sino a sus ídolos, los dioses de hierro,

madera y piedra. En resumen, estaban bebiendo y alabando a sus ídolos, usando los vasos sagrados del templo del Señor. Sin embargo, su fiesta estaba a punto de llegar a su fin.

«En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real» (5.5). El rey vio la misteriosa mano, y observó mientras ésta escribía en la pared: «MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN» (5.25). Tome nota de la forma en que el versículo 6 está redactado en la KJV: «... las coyunturas de sus lomos se soltaron, y sus rodillas golpeaban una contra otra». Simplemente diríamos: «¡Estaba tan asustado que sus rodillas entrechocaban!». ¡Estaba aterrorizado! No tenía idea de lo que estaba pasando. Sabía que era un mensaje importante. Seguramente pensó que había venido de uno de los dioses, y sabía que había un problema. De repente, la juerga cesó.

El rey pidió que trajeran a «magos, caldeos, y adivinos». Belsasar les dijo a los sabios que cualquiera que pudiera leer la inscripción y explicarle su interpretación sería «vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino» (5.7).

Ninguno de los sabios del rey pudo leer la inscripción ni interpretar el significado de este incidente para el rey. Belsasar estaba muy alarmado y sus nobles estaban perplejos. La reina entró en el salón del banquete. Ella comenzó diciendo: «Rey, vive para siempre» (5.10). Era lo que le decía el pueblo a sus reyes (vea 2.4; 3.9; 6.6, 21). Sin embargo, esta reina realmente tenía algo que decir:

... no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro. En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses... (5.10, 11).

La reina le dijo a Belsasar cómo su «padre» había designado a Daniel para ser el jefe de los magos, los caldeos y los adivinos. Ella dijo que se debía a su «mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas» (5.12). Sugirió que llamaran a Daniel para interpretar este evento inusual. La reina fue útil, porque le estaba diciendo a Belsasar, «Daniel es bueno en esto. Tu predecesor, Nabucodonosor, hizo un buen uso de él y todavía está presente. Tráelo y te dirá de qué se trata todo esto».

Cuando Daniel fue presentado al rey, Belsasar recibió una pequeña lección de historia. «Entonces

Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: [...] Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti» (5.13, 14). Por supuesto, Daniel tenía tal espíritu en él. La palabra para «dioses», *אֱלֹהִים* (*Elohim*), puede querer decir «el único Dios verdadero», o puede querer decir «los dioses». Este rey de Babilonia probablemente estaba pensando en «los dioses». No estaba hablando desde el punto de vista de un discípulo del Dios de Israel.

El rey le dijo a Daniel:

Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría. Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto. Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino (5.14–16).

El púrpura es el color real y, por supuesto, el oro era un bien valioso. Estos regalos eran apropiados para quien iba a ser el gobernante número tres del imperio.

2. *Dios espera que aprendamos de los errores de los demás.* Belsasar fue bendecido con la oportunidad de aprender de la experiencia de locura de Nabucodonosor, sin embargo, no aprendió nada de ella.

Daniel rechazó el ofrecimiento de regalos del rey, diciendo: «Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación» (5.17). En efecto, Daniel dijo: «No me interesan tus dones, tu riqueza ni tu posición». «Sin embargo», continuó, «si quieres saber qué quiere decir todo esto, puedo decirte lo que dice, y así lo haré». Aquí es donde comienza el repaso histórico. Daniel sabía que contenía una lección que Belsasar necesitaba aprender.

Daniel habló de Nabucodonosor, hablando de su gran poder y señalando que fue «el Dios Altísimo» quien le había dado su poder a Nabucodonosor (5.18). Contó la dramática historia de la humillante experiencia del gran rey:

Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba. Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria. Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo seme-

jante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place (5.19–21).

Hemos escuchado esa última parte antes: «el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place». Ese es el tema recurrente en el capítulo. Daniel estaba tratando de decirle a Belsasar que necesitaba aprender la misma lección que había aprendido Nabucodonosor: Dios siempre es el que tiene el control.

Daniel continuó con la lección, diciendo:

Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto; sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste (5.22, 23).

Daniel estaba haciendo una fuerte declaración. En la mano de Dios está nuestro aliento de vida, incluso el aliento de un rey. Todos nuestros caminos están en Su mano; cuando sea Su voluntad, dejaremos de ser. Esto debería ayudarnos a mantenernos humildes y darnos cuenta de cuán totalmente dependientes somos del Dios Todopoderoso. Belsasar no había reconocido a Dios en cuya mano estaba su aliento de vida. Al contrario, estaba en medio de una celebración pecaminosa en honor a dioses falsos, e incluso estaba profanando los objetos sagrados del templo de Dios en estas festividades.

3. *Dios juzga el pecado.* Dios ha hablado para que todos puedan ver Su condenación del pecado. Él juzgó el pecado de Belsasar y Babilonia de manera pública, y además puso ese juicio en las Escrituras para que todo el mundo lo pueda ver.

El texto dice: «Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura. Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN» (5.24, 25). ¿Que quiere decir eso? Es lo que Belsasar quería saber. Una traducción literal podría ser «números, números, pesos y división».

Algunas personas piensan que este mensaje tenía un significado monetario. Por ejemplo, «MENE» podría ser una mina, que son cincuenta siclos, posiblemente cincuenta siclos de oro o plata.

«TEKEL» es un siclo; podemos ver la similitud entre las palabras «TEKEL» y «siclo». ¿Qué quiere decir «UPARSIN»? La «u» quiere decir «y», mientras que «parsin» proviene de una palabra que quiere decir «división». Algunos interpretan esto como medio siclo, un siclo que ha sido dividido.

Poniendo todo el mensaje junto, dice: «Cincuenta siclos, cincuenta siclos, un siclo y medio», es decir, algo así como «cuarto, cuarto, diez centavos y cinco centavos». Literalmente, las palabras podrían referirse al dinero, sin embargo, el mensaje no se trataba de dinero. Podemos aceptar el significado literal como cantidades de dinero o como «números, números, pesos y división». De cualquier manera, el mensaje era misterioso, sin embargo, Daniel dio la interpretación.

Daniel estaba hablando en el versículo 26: «Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin». «MENE» es la palabra que quiere decir «números». Usándolo dos veces, diciendo, «Números, números», le añadió énfasis. Algunas personas en la actualidad todavía usan la expresión «Tus días están contados». Daniel estaba expresando esa misma idea: «Dios ha contado tus días». «TEKEL» era la parte que quería decir «pesado»: «Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto» (5.27). La KJV tiene la frase familiar «pesado en la balanza, y [...] hallado falto». La mayoría de nosotros sabemos qué son las balanzas: una balanza, un artilugio con pequeños platos o tazones que cuelgan de cadenas conectadas a un mecanismo que se inclina hacia adelante y hacia atrás. Para pesar algo, pones un peso estándar en un plato, luego llenas el plato en el otro lado hasta que los lados se equilibren exactamente. Ese tipo de escala todavía se usa en muchos lugares, especialmente en los laboratorios de ciencias.

«PERES» quiere decir «división». El versículo 28 dice: «PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas».

Belsasar luego recompensó a Daniel. Dio las instrucciones y Daniel fue vestido de púrpura. El rey hizo poner un collar de oro alrededor del cuello de Daniel, y emitió la proclamación de que Daniel tenía autoridad como tercer gobernante en el reino (5.29). Hemos visto que el púrpura era el color real y que estos regalos habrían sido extremadamente caros. Por supuesto, ser nombrado tercer gobernante de este reino no era realmente un gran honor. La autoridad dada a Daniel por Belsasar no duró mucho.

4. *La palabra de Dios es verdad.* La profecía que

Daniel declaró mediante su interpretación de la escritura en la pared se hizo realidad esa noche.

Leemos en los versículos 30 y 31: «La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años». Ese episodio constituye el breve relato de la caída de Babilonia. Sabemos la fecha exacta para este otoño: 539 a.C. Es una fecha clave en la historia: el final de la era babilónica. Después de Babilonia vinieron los días de los persas.

A los persas se les menciona aquí con los medos. Media era un pequeño país en el área del actual Irán. Persia se ubicaba en realidad en la parte sur de Irán, con Media justo encima. El Darío que tomó la ciudad era medo. Daniel 5.30, 31 dice: «La misma noche fue muerto Belsasar [...]. Y Darío de Media tomó el reino...». Una vez escribí un trabajo de investigación sobre Darío de Media, y lo único que concluí fue que nadie sabe quién es Darío de Media. Algún día lo sabremos.

Conclusión. ¡Cómo debemos ser conmovidos por el juicio de Dios que hemos visto! Sí, a veces

el pecado parece un banquete, sin embargo, es solo una apariencia engañosa. Dios juzgará el pecado. Ha hecho un claro anuncio de ese hecho en este capítulo y en muchos otros pasajes de la Biblia. Dios espera que aprendamos de los errores de Belsasar y vivamos responsablemente ante Él, tal como esperaba que Belsasar aprendiera de Nabucodonosor. Dios ha dejado ejemplos claros en las Escrituras de cómo juzgará el pecado. Los registros históricos testifican que la palabra de Dios se cumplió de inmediato.

Este capítulo, por supuesto, nos recuerda el juicio final que vendrá a todo el mundo al final de los tiempos. Pablo dijo: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo» (2ª Co 5.10). Todos estarán presentes; nadie llegará tarde.

Que este capítulo nos motive a todos a alejarnos de cualquier pecado en nuestras vidas. Dedicuemos nuestros corazones a hacer la voluntad de Dios por el resto de nuestro tiempo en esta tierra.

Neale Pryor

EN EL FOSO DE LOS LEONES: EL PLAN Y EL EDICTO DEL REY

El capítulo 6 contiene el segundo y último relato del *conflicto*, siendo paralelo al capítulo 3 (el relato del horno de fuego). El hecho de que Daniel fuera arrojado al foso de los leones constituye uno de los relatos más conocidos de toda la Biblia. Se celebra como una victoria de Dios porque su siervo Daniel permaneció fiel en su vida de oración y fue librado de la boca de los leones. Es imposible que cualquiera que le dé a la Biblia una lectura casual obvie la narración del coraje de Daniel. Sin embargo, es más que lo que hizo un hombre. El mensaje más profundo es el relato de Dios ofreciéndole Su gran cuidado a Su pueblo. Si bien es una mirada a Daniel, en un plano mucho más elevado, es una mirada al Dios de Daniel.

EL PLAN DEL REY PARA PROMOVER A DANIEL (6.1–3)

¹Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino. ²Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado. ³Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.

Versículo 1. Cuando los medos y los persas derrocaron el Imperio babilónico (vea 5.30, 31), trataron de absorber la mayor parte posible de la cultura y el gobierno sin perjudicar lo propio. El nuevo reino tenía una necesidad inmediata de organización. Darío designó a **ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino**. La mención de «ciento veinte sátrapas» presenta al-

guna dificultad. Un «sátrapa»¹ gobernaba un área conocida como «satrapía». Heródoto mencionó que, bajo el gobierno posterior de Darío I, el rey estableció veinte satrapías en el imperio.² La palabra aramea que se traduce como «sátrapa» (ܢܫܬܪܫܐܢܐ, *chashdarpan*) aparentemente se usa aquí en un sentido más amplio, que abarca funcionarios de varios rangos (vea 6.7).³ El número «ciento veinte» ha sido comparado con las «ciento veinte provincias» mencionadas en Ester 1.1; 8.9. En el imperio, el número de provincias superaba con creces el número de satrapías.

Versículo 2. Darío puso **tres gobernadores** a cargo de **estos sátrapas** para que **diesen cuenta**. Los gobernadores fueron designados para vigilar a los sátrapas para que cuando se recaudara el dinero de los impuestos, **el rey no fuese perjudicado**. **Daniel era uno** de los tres gobernadores responsables ante el rey por lo que hacían los sátrapas.

El texto no revela cómo llegó a saber Darío de la reputación de Daniel, quien había servido bajo uno de los reyes más grandes de la historia, Nabucodonosor (1.19; 2.48), y también fue muy favorecido bajo Belsasar (5.29). Puede que Darío haya escuchado sobre la participación de Daniel en

¹ «El sátrapa, cuyo título quiere decir “protector del reino”, por lo general era elegido entre la nobleza persa, a menudo de la familia real» (Roy E. Hayden, «Satrap» [«Sátrapa»], en *The International Standard Bible Encyclopedia [Enciclopedia de la Biblia de formato internacional]*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 4:345).

² Heródoto *Historias* 3.89.

³ Ernest C. Lucas, «Daniel», en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 4, *Isaiah, Jeremiah, Lamentations, Ezekiel, Daniel (Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel)*, ed. John H. Walton (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 546.

el incidente de la «escritura en la pared». Después de la toma de poder de los medo-persas, a Daniel se le otorgó una alta posición en su gobierno. En ese momento, tenía al menos ochenta años, si no es que más.

Versículo 3. Daniel se destacó entre los tres **gobernadores** y los 120 **sátrapas**. El registro divino no dice cómo comenzó a ser **superior**, sin embargo, los capítulos anteriores enfatizan su sabiduría excepcional y su habilidad para interpretar sueños (1.17, 20; 2.47). El presente versículo explica que poseía **un espíritu** extraordinario. Los gobernantes paganos ya habían asociado las habilidades milagrosas de Daniel con «el espíritu de los dioses [santos]» (4.8, 9; 5.11, 14).

Dado que Daniel era tan impresionante, **el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino**. Tenía la intención de colocar a Daniel en la posición número dos. John J. Collins escribió: «Había un cargo supremo bajo el rey en el Imperio aqueménida, el de *chiliarca*».⁴ El plan para promover a Daniel era evidentemente de conocimiento común, y provocó que los demás funcionarios conspiraran contra él.

EL COMLOT DE LOS OFICIALES CONTRA DANIEL (6.4, 5)

⁴Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él. ⁵Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios.

Daniel era fiel a su rey; sin embargo, también era fiel a su Dios. Los demás gobernadores buscaron convertir la integridad de Daniel ante Dios en un crimen.

Darío parece haber sido un hombre de buen carácter también. Sus prejuicios no se nos revelan. Reconocía un activo valioso en Daniel; lo veía como un hombre de carácter. Evidentemente, Darío estaba más interesado en la eficiencia de su gobierno que en la historia de sus funcionarios.

Los demás funcionarios tenían envidia de Daniel. Eran conscientes no sólo de su éxito,

⁴ John J. Collins, *A Commentary on the Book of Daniel* (Comentario sobre el libro de Daniel), Hermeneia (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1993), 265.

sino también de su bondad. No pudieron «hallar ocasión alguna o falta» (6.4). Obviamente, no les agradaba Daniel. Tal vez simplemente estaban celosos porque el rey lo favorecía. Otra posibilidad es que no les agradara por su origen judío. Otra sugerencia es que no les agradaba Daniel por su honestidad. Josefo dijo que «estaba por encima de todas las tentaciones del dinero y despreciaba el soborno».⁵ No era susceptible a las intrigas y conflictos políticos «normales», ya que mantenía su honor e integridad.

Versículo 4. Los demás funcionarios **buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino**. Sin embargo, Daniel tomó en serio su responsabilidad ante el rey y no permitía que los demás gobernadores o los sátrapas engañaran al rey con los ingresos. Estos oficiales trataron de encontrar alguna **falta** con la que pudieran acusar a Daniel ante el rey, sin embargo, **ningún vicio ni falta fue hallado en él**. Daniel era completamente **fiel**.

Versículo 5. Los funcionarios se dieron cuenta de que no podían **[hallar] contra este Daniel ocasión alguna para acusarle** a menos que fuera en relación **con la ley de su Dios**. Si Daniel se veía obligado a elegir entre «la ley de los medos y los persas» y «la ley de su Dios», sabían que elegiría obedecer a su Dios.

EL DECRETO DEL REY (6.6–9)

⁶Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así: ¡Rey Darío, para siempre vive! ⁷Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones. ⁸Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada. ⁹Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.

Los funcionarios llevaron un decreto propuesto al rey, sabiendo que Daniel nunca se sometería a él. Cuando los conspiradores se acercaron a Darío, dijeron que su propuesta provenía de «Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes» (6.7). Obviamente, estaban

⁵ Josefo *Antigüedades* 10.11.5.

mintiendo, ya que Daniel era un oficial en el reino y no fue consultado con respecto a este decreto. Incluso si se supusiera que se convocó una conferencia entre los 120 sátrapas, como muchos foros políticos a lo largo de la historia, es posible que hayan podido obtener un quórum con solo 61 presentes y aprobar una resolución con solo una mayoría (31); es decir, solo alrededor del 25 por ciento podría haber aceptado tal ardid. Los gobernadores probablemente consultaron solo a aquellos que sabían que estarían a favor de tal decreto, absteniéndose de mencionarlo a los funcionarios del gobierno que pudieran oponerse.

Su mandato decía: «... cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones» (6.7). La propuesta tiene más de una interpretación posible. ¿Fue acaso presentada como una forma de deificar al rey? La idea sería coherente con los egos de muchos emperadores de la historia que se han considerado divinos.

El capítulo 6 indica que los babilonios mismos habían apelado al nuevo conquistador para que eliminara algunas de las influencias religiosas extranjeras de su ciudad. Esta preocupación probablemente fue ampliada por los conspiradores. Si bien calificaron la solicitud, especificando que no se debían hacer oraciones a nadie más que al rey, Josefo entendió que el decreto quería decir que no se podía hacer ninguna solicitud, petición u oración de ningún tipo durante treinta días. La insensatez de la envidia es aún más demostrable si estos gobernantes negaran la petición ante *cualquier* dios, incluso al suyo propio.

Otro calificativo para el decreto constituía su duración, «treinta días» (6.8). ¿Quería decir lo anterior que durante un período de treinta días el edicto no podía ser enmendado ni anulado? Es más razonable creer que tal edicto estaría en vigor durante treinta días. Un emperador o su gobierno podían aprobar una ordenanza que no podía ser cambiada, especialmente si él se consideraba divino.

Versículos 6, 7. Los otros dos **gobernadores** y cualquieras **sátrapas** que estaban involucrados fueron a ver al **rey**. Estos dos hombres habían conspirado contra Daniel en este terrible acto.

Cuando se acercaron al rey, estos funcionarios extendieron el saludo acostumbrado: **¡Rey Darío, para siempre vive!** (vea comentarios sobre 2.4). Procedieron a engañar a su rey diciendo: **Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas,**

príncipes y capitanes han acordado por consejo. El rey descubriría su mentira solo después de haber acusado a Daniel de quebrantar la ley y no podría hacer nada para salvar la vida de Daniel.

Los funcionarios propusieron al rey **que [promulgara] un edicto real y lo [confirmara], que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.** Gleason L. Archer, Jr., explicó por qué Darío habría considerado su propuesta como una buena idea:

El modo sugerido de obligar a todos los súbditos del antiguo dominio babilónico a reconocer la autoridad de Persia parecía una medida estadista que contribuiría a la unificación del Medio y Cercano Oriente. El plazo de un mes parecía razonable. Después de esto, el pueblo podía reanudar su adoración acostumbrada.⁶

A primera vista, la propuesta de los funcionarios parecía tener objetivos similares al decreto de Nabucodonosor para que sus súbditos adoraran la imagen de oro (3.1–7).

¿Cuál es el significado de «demande petición de cualquier [...] hombre» en la propuesta de los funcionarios? Stephen R. Miller escribió lo siguiente:

En vista de que las peticiones son religiosas [...] parece aludir a los sacerdotes por los que se mediaban las peticiones a los dioses. Así, Darío iba a ser el único mediador sacerdotal durante este período. En su papel de mediador, las oraciones a los dioses habían de ofrecerse por medio de él en lugar de los sacerdotes. Tal ley podría haber sido permitida por razones políticas, y Darío también podría haber permitido un decreto de este tipo como prueba de lealtad a su nuevo gobierno.⁷

Cualquiera que fuera culpable de desobedecer el decreto del rey sería arrojado al «foso de los leones» donde sería despedazado. Los babilonios quemaban vivas a las personas (3.6, 20), sin embargo, los persas, que adoraban el fuego, arrojaban a las personas al foso de los leones. Los asirios y los persas capturaban leones y los metían en jaulas para que estuvieran disponibles para este propósito.⁸ La palabra «foso» se refiere a un pozo

⁶ Gleason L. Archer, Jr., «Daniel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 7, *Daniel, Minor Prophets (Daniel, Profetas menores)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 79.

⁷ Stephen R. Miller, *Daniel*, *New American Commentary*, vol. 18 (S.I.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 180.

⁸ Miller, 181.

grande, sea natural o hecho por el hombre, en el que se arrojaban a las personas.

Versículos 8, 9. A instancias de los oficiales, el rey emitió el decreto. Es posible que ya hubieran puesto el decreto por escrito, por lo que todo lo que el rey tenía que hacer era firmar **el edicto**. El acto de **[firmar]** podría haber sido tan simple como que el rey lo estampara con su anillo de sello (vea Est 8.8). Por otro lado, John F. Walvoord sostuvo lo siguiente: «El verbo que se traduce como “firmar” (*rshm*) en los versículos 8, 9 y 10 puede entenderse como “dibujar, redactar, inscribir, escribir” y de ahí “redactar”, que sería más completo que simplemente firmar».⁹

Cuando el rey autorizara el edicto, no podía **ser revocado**. Además, sería **conforme la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada**

⁹ John F. Walvoord, *Daniel: The Key to Prophetic Revelation (Daniel: La clave de la revelación profética)* (Chicago: Moody Press, 1971), 137.

(6.12, 15; Est 1.19; 8.8). Fuera de las Escrituras, la naturaleza inmutable de la ley medo-persa es ilustrada con una cita de Diodoro sobre la actitud de Darío III de Persia (336–331 a.C.) después de haber dictado sentencia de muerte a un hombre llamado Caridemo. Diodoro escribió: «Inmediatamente se arrepintió y se culpó a sí mismo por haber cometido un gran error; sin embargo, no fue posible deshacer lo que se hizo por autoridad real».¹⁰ Leon Wood dijo lo siguiente sobre la naturaleza irrevocable de la ley:

El razonamiento parece haber sido que, cambiar un decreto una vez dado, era admitir que había sido defectuoso, lo que se consideraba impropio en referencia al alto monarca. Fue la inmutabilidad del decreto lo que constituyó la base del complot ideado por estos hombres.¹¹

¹⁰ Diodoro Sículo 17.30.

¹¹ Leon Wood, *A Commentary on Daniel (Comentario sobre Daniel)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1973), 161.

EN EL FOSO DE LOS LEONES: LA DECISIÓN DE DANIEL

LA DECISIÓN DE DANIEL DE ORAR Y SU ARRESTO (6.10–15)

¹⁰Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes. ¹¹Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios. ¹²Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada. ¹³Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición.

¹⁴Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarle. ¹⁵Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado.

Versículo 10. Cuando se aprobó la ley, Daniel no cambió su forma de actuar ni trató de ocultar lo que hizo. Fue a su casa, subió las escaleras y oró como era su costumbre.

La casa de Daniel tenía un piso superior con una cámara en el techo, lo que podría ilustrar su condición de rico (Jue 3.20; 2º R 1.2; 4.8–11; Jer 22.14; Lc 22.12; Hch 1.13; 9.37, 39; 20.8). Las

casas eran construidas con techos planos, y los que podían permitírsele agregaban habitaciones adicionales en el piso superior para la meditación, la relajación, miembros adicionales de la familia o invitados (2º R 4.8–11).

La habitación de arriba en la casa de Daniel tenía **ventanas** en el lado oeste **que daban hacia Jerusalén**. Daniel oraba hacia Jerusalén, porque allí, en el templo de Salomón, había residido la presencia del Señor (1º R 8.10, 11). La gloria del Señor había abandonado el templo antes de la caída de Jerusalén en 586 a.C. (Ez 11.23), sin embargo, Daniel sabía que el Señor había prometido devolver a los exiliados y restaurar a Jerusalén a su antigua gloria (Jer 29.1–14). Aunque el templo había sido destruido, sería reconstruido.

La escena de Daniel orando hacia Jerusalén cumple la oración que Salomón había ofrecido en la dedicación del templo. El sabio rey anticipó que el pueblo de Dios se rebelaría contra Él y sería llevado cautivo a una tierra lejana. En ese lugar, recordarían al Señor y confesarían sus iniquidades (1º R 8.46, 47). Salomón oró a Dios, diciendo:

... y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y *oraren a ti* con el rostro *hacia su tierra* que tú diste a sus padres, y hacia *la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre*, tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia. Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos (1º R 8.48–50; énfasis añadido).

En su aposento alto, Daniel **se arrodillaba** en oración. En los tiempos del Antiguo Testamento,

las personas a veces se arrodillaban para orar (1° R 8.54; Esd 9.5; Sal 95.6), mientras que otras veces se ponían de pie para orar (Gn 18.22; 1° S 1.26). También era común orar con las manos extendidas hacia el cielo (Esd 9.5). Daniel oraba **tres veces al día**, lo que probablemente se refiere a «tarde y mañana y a mediodía» (Sal 55.17; vea 1° Cr 23.30; Sal 42.8; 88.13; Hch 10.9, 30). Sus oraciones se caracterizaban por que **daba gracias delante de su Dios**.

Versículo 11. Los **hombres** que conspiraron juntos para vigilar a Daniel descubrieron que oraba a **su Dios**. No oraba solo una vez en privado, sino tres veces al día a la vista de los demás. Se encuentran ejemplos de las oraciones de Daniel en 2.20–23, donde alabó a Dios por Su sabiduría, poder y soberanía, y en 9.4–19, donde confesó los pecados de su pueblo y buscó la compasión y la misericordia del Señor.

Versículo 12. El texto no revela cuántos días transcurrieron antes de que los cargos contra Daniel fueran presentados ante el rey Darío. Sin mencionar a Daniel por su nombre, estos hombres informaron al rey de lo que había sucedido. Cuando así hicieron, le recordaron al rey **el edicto** que debía permanecer vigente durante un período de **treinta días**. El rey respondió y les aseguró que era **conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada** (6.8, 9).

Versículo 13. Los hombres informaron al **rey** que **Daniel** había quebrantado la ley. Se refirieron a él no como un compañero administrador, sino como uno **de los cautivos de Judá**. Este detalle podría apoyar la opinión de que el antagonismo de ellos se basaba en parte en el prejuicio. Le dijeron al rey: [Daniel] **no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición**. Probablemente habían observado a Daniel durante varios días antes de llevar el asunto al rey. Su mensaje básico era que Daniel era desleal al rey. En 3.12, los adversarios de Sadrac, Mesac y Abed-nego los acusaron de una ofensa similar contra Nabucodonosor, a saber: «estos varones, oh rey, no te han respetado».

Versículo 14. Cuando el **rey oyó** que Daniel había violado el mandato, **le pesó en gran manera**. No se molestó con Daniel por desobedecer el mandato, ya que este hombre justo estaba siendo fiel a su Dios. Más bien, estaba angustiado porque sus funcionarios tortuosos lo habían engañado para que instituyera esta ley. Debido a que había firmado el decreto, un hombre inocente a quien tenía en gran estima sería ejecutado.

El rey Darío **resolvió librar a Daniel**. Pasó el resto del día tratando de absolver a Daniel del castigo de quebrantar la ley. Esto muestra cuánto respetaba Darío a Daniel y cuánto lamentaba haber sido engañado en tal dilema.

Versículo 15. Todos los esfuerzos del rey no sirvieron de nada. Sus funcionarios se acercaron y le recordaron: **Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado** (vea comentarios sobre 6.8, 9). El «estado de derecho» exigía que impusiera la pena de muerte a Daniel.

LA SENTENCIA (6.16–18)

16Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre. 17Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase. 18Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño.

Contra la espada y la pared, el rey ordenó que colocaran a Daniel en el foso de los leones. Darío proclamó a Daniel: «El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre». Son palabras notables de un rey pagano que muestran la influencia que Daniel había ejercido sobre él. El versículo 17 consiste en una narración simple, aparentemente con el propósito de mostrar que se tomaron todas las precauciones para evitar el escape. Irónicamente, estas precauciones sirvieron maravillosamente al propósito divino.

Sea que Daniel esperaba o no que Dios lo librara no alteró su fe. Tenemos que determinar de antemano que seremos fieles a Dios, sin importar las consecuencias. Una determinación previa facilita la elección cuando llega el desafío final.

Versículo 16. A regañadientes, **el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones**. El foso de los leones probablemente tenía dos entradas. La primera era para que los leones entraran en la guarida por un lado, mientras que la segunda era un agujero en el techo a través del cual se dejaba caer la comida de los leones.¹

¹ Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary (Daniel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1978), 130.

Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre. En este caso, el rey estaba afirmando que Dios libraría a Daniel de una destrucción segura en el foso de los leones. En la NIV se consigna otra posible traducción, a saber: «¡Que tu Dios, a quien sirves continuamente, te rescate!». Esta interpretación considera las palabras del rey como un deseo, más que como una declaración de hecho. La noche de insomnio del rey y su apresurado viaje al foso a la mañana siguiente (6.18, 19) podrían haber dejado lugar a dudas de su parte.

Versículo 17. Fue puesta una piedra sobre la puerta del foso para evitar que Daniel escapara. Leon Wood hizo la siguiente observación:

El versículo revela que la piedra fue colocada por razones de seguridad; y una entrada lateral, a la altura del piso interior, lo habría requerido más de una arriba. Esta entrada probablemente estaba cubierta normalmente por algún tipo de rejilla, con una piedra disponible cuando se necesitaba seguridad especial. La ventilación podría haber sido únicamente a través de la abertura superior cuando la piedra estaba en su lugar. Probablemente a Daniel lo metieron en el foso a través de esta misma entrada lateral, sin embargo, a la mañana siguiente lo sacaron por la parte superior.²

La piedra fue asegurada en su lugar, se le colocó arcilla blanda o cera, y **la selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes.** Hicieron así para que nadie intentara rescatar a Daniel del foso.³ Si alguien quitaba la piedra y era sorprendido, él mismo sería castigado. Las acciones aquí tienen un paralelo en el Nuevo Testamento, donde se colocó un sello sobre la piedra de la sepultura de Jesús para evitar que alguien tomara Su cadáver (Mt 27.62–66).

Versículo 18. Se esperaba leer a continuación acerca de Daniel y la terrible situación en la que se encontraba, sin embargo, este no es el caso. En cambio, se describe la gran angustia del rey: 1) **Se fue a su palacio, y se acostó ayuno.** Para el rey, no era un momento para celebrar, sino de meditación y reflexión. 2) **Ni instrumentos de música fueron traídos delante de él.** El rey, que normalmente disfrutaría de una velada de música y risas, no buscó ninguna de estas cosas. 3) **Se le**

fue el sueño. Tal vez el rey estaba dando vueltas y vueltas por la difícil situación que se le había presentado. Tal vez consideró formas en las que deseaba haberle evitado a Daniel este castigo. Sin duda pensó mucho en Daniel, esperando que su Dios realmente lo salvaría.

DANIEL ES LIBERADO (6.19–24)

¹⁹**El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones.** ²⁰**Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?** ²¹**Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre.** ²²**Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.** ²³**Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.** ²⁴**Y dio orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.**

Al amanecer, el rey Darío se apresuró al foso de los leones para preguntar por Daniel. Su declaración en el versículo 16 no fue vaga; creía que era posible que el Dios de Daniel lo librara. Su pregunta en el versículo 20 coincidió con la declaración de fe de Daniel en 6.22, que dice: «Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño». Como siempre lo había hecho en sus interpretaciones de sueños y visiones, Daniel le dio toda la gloria a Dios. Sin embargo, también se defendió ante el rey, afirmando su inocencia. El versículo 23 enfatiza que «había confiado en su Dios».

Tras la liberación de Daniel del foso de los leones, el rey ordenó que los acusadores de Daniel fueran ejecutados de la misma manera en que habían intentado ejecutar a Daniel (6.24). El mandato podría parecer excesivamente severo, al menos al principio. En realidad, esta forma de justicia era una prerrogativa de la ley divina para el pueblo de Dios, según Deuteronomio 19.18, 19. Por ejemplo, cuando un hombre era acusado falsamente en un

² Leon Wood, *A Commentary on Daniel (Comentario sobre Daniel)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1973), 168.

³ En vista de que Daniel era muy admirado por el pueblo judío (Ez 14.14, 20; 28.3), no es difícil imaginar que alguien intentara rescatarlo.

tribunal de justicia y se comprobaba que la acusación era falsa, la sentencia impuesta al que hacía la acusación falsa era la misma que la sentencia solicitada contra el acusado. Este mandamiento fue para inculcar en el pueblo de Dios la naturaleza seria de su sistema de justicia y para reducir acusaciones frívolas. También le imponía un respeto a la ley contra el perjurio.

Versículo 19. Después de una noche sin dormir, **el rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones.** Lo impulsaba un sentido de urgencia; no se tomó ningún tiempo para desayunar ni atender otros deberes. Con la luz de la mañana, habría podido encontrar fácilmente el camino al pozo en el que habían arrojado a Daniel (vea Mt 28.1; Mr 16.2; Lc 24.1).

Versículo 20. Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste. El rey quería saber si en verdad Dios había librado a **Daniel** de la boca de los leones. Su pregunta asumía la relación de Daniel con el Señor. Describió al profeta como un **siervo del Dios viviente.**

Versículos 21, 22. La respuesta de **Daniel** tuvo que haber sonado dulce a los oídos del rey, pues dijo: **Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño** (vea Sal 34.7). ¿Quién era este ángel que Dios envió para librar a Daniel de la boca de los leones? Si bien podría haber sido miembro de las huestes angélicas, es más probable que fuera el que se conoce como «el ángel del Señor» (Gn 16.7–14; 22.15, 16; Ex 3.2–4; Jue 6.11–26; 13.13–23). El ángel se hizo visible a Daniel y consoló a este anciano profeta durante su tiempo de prueba. Es digno de mención que, en el anterior relato de conflicto sobre el horno de fuego, Nabucodonosor le atribuyó al ángel de Dios la liberación de los tres amigos de Daniel (3.28).

Daniel le dijo al rey que Dios lo había rescatado **porque ante él [fue] hallado inocente.** Había sido un siervo fiel del Señor y fue galardonado. Fue por su fe que este profeta «[tapó] bocas de leones» (He 11.32, 33). Además, no había **hecho nada malo** contra el rey. Había sido leal en todos los aspectos, fiel en toda su administración de los asuntos del rey. Colocar al Dios vivo y verdadero por encima del rey no debería haber sido considerado un crimen. Daniel no había hecho nada digno de muerte. De hecho, Daniel fue el que fue leal al rey; los otros dos administradores no lo fueron. Lo habían engañado y mal informado, y habían

contrarrestado sus intenciones.⁴

Versículo 23. El rey se alegró mucho de que Dios le hubiera perdonado la vida a Daniel y de que era un súbdito leal, **y mandó sacar a Daniel del foso.** El lenguaje recuerda a Jeremías siendo sacado de la cisterna (Jer 38.10, 13). Daniel no sufrió **ninguna lesión** en su cuerpo **porque había confiado en su Dios.** Por su fe, sus tres amigos también habían salido ilesos del horno de fuego (3.27).

Versículo 24. El rey castigó a los oficiales que **habían acusado a Daniel,** quizás solo a los dos administradores y sus familias. El rey los trató de la misma forma como ellos, con sus intrigas, habían tratado a Daniel: los hizo echar **en el foso de los leones.** Se enfatiza especialmente su muerte rápida, diciendo: **y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.** Esta declaración subraya el hecho de que no fue la falta de hambre lo que impidió que los leones se comieran a Daniel.

Los funcionarios no estuvieron solos. El rey también hizo arrojar a **sus hijos y sus mujeres** al foso de los leones. Las familias de los falsos acusadores también fueron ejecutadas. Esta práctica era típica de los gobiernos de esa época, con el propósito de eliminar a cualquiera que luego buscara venganza. Los persas a menudo castigaban a la familia de un hombre por su crimen (Est 9.24, 25).⁵ El historiador romano Amiano Marcelino los criticó por este tipo de trato:

Tienen especial temor a las leyes, entre las cuales las que tratan de los ingratos y desertores son particularmente severas; y algunas leyes son abominables, a saber, las que disponen que por la culpa de una sola persona se dé muerte a todos sus parientes.⁶

LA NUEVA ORDENANZA DEL REY EN ALABANZA A DIOS (6.25–28)

²⁵Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. ²⁶De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos,

⁴ Tremper Longman III, *Daniel*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1999), 166.

⁵ Heródoto *Historias* 3.119.

⁶ Amiano Marcelino 23.6.81.

y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin. ²⁷Él salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones.

²⁸Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

Esta ordenanza era bastante diferente de la que se le pidió a Darío que hiciera en 6.6–9. Era incluso distinta del decreto de Nabucodonosor en 3.29, después de la escena del horno de fuego. En ese decreto, Nabucodonosor declaró que no se debía decir blasfemia contra el Dios de Daniel. La proclamación hecha por Darío en esta sección (6.25–28) declaraba abiertamente la grandeza de Dios. En el versículo 26 hay una gran declaración sobre el reino de Dios, que dice: «su reino no será jamás destruido». Nuevamente se hace evidente la influencia de Daniel sobre el rey.

El resultado más obvio de este incidente fue el éxito continuo del que gozaba Daniel (6.28). Había podido servir como consejero de muchos reyes en dos imperios durante casi siete décadas. Su carrera era tan notable como rara. Dios estaba verdaderamente gobernando en los asuntos de los hombres.

Versículos 25–27. Las palabras registradas aquí son similares a las de Nabucodonosor en 4.1–3. Constituyen un reconocimiento de la soberanía de Dios, el Dios a quien servía Daniel.

Entonces el rey Darío escribió [una ordenanza] **a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra.** Su ordenanza incluía un mandato y tres afirmaciones: 1) Que toda la tierra **tema** y reverencie al **Dios de Daniel**. 2) Dios es el **Dios viviente** y eterno, y **su reino** nunca tendrá fin. 3) Dios **salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra**. 4) Dios debe ser alabado porque **él ha librado a Daniel del poder de los leones**. Con respecto a la liberación milagrosa, Gleason L. Archer, Jr., resumió el logro de Dios: «Él ha proporcionado pruebas objetivas de su eterno poder y divinidad, en contraste con todas las demás deidades, cuya existencia es, en el mejor de los casos, conjetura y tradicional».⁷

Versículo 28. Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro

⁷ Gleason L. Archer, Jr., «Daniel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 7, *Daniel, Minor Prophets (Daniel, Profetas menores)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 83.

el persa. Este versículo parece indicar que Darío y Ciro no son el mismo hombre. Sin embargo, algunos traducen el versículo para decir que «Daniel gozó de éxito en el reinado de Darío, *incluso* en el reinado de Ciro el persa» (vea comentarios sobre 5.31). En este caso, Darío sería un nombre alternativo para Ciro.

Así como había servido al gobernante más poderoso del Imperio babilónico, Nabucodonosor, Daniel también sirvió al gobernante más poderoso del Imperio medo-persa, Ciro. Según 1.21, Daniel sobrevivió al Imperio babilónico. Luego 6.28 dice que prosperó durante el Imperio medo-persa. La profecía de Daniel en los capítulos 10 al 12 fue revelada en «el tercer año de Ciro» (10.1). En ese momento, habría tenido de entre ochenta y ochenta y cinco años de edad. Reyes y reinos vinieron y se fueron, sin embargo, el siervo de Dios continuó viviendo y siendo usado de una manera fenomenal.

APLICACIÓN

Perseguidos por orar (cap. 6)

En el capítulo 6, quizás el capítulo más popular en el libro de Daniel, vemos la dedicación de un hombre según se expresa en su vida de oración. De su inusual compromiso de andar con Dios, podemos aprender a vivir para Dios en un mundo malo y difícil.

A veces, las personas justas son rechazadas e incluso repudiadas. Daniel era un funcionario bueno y eficiente en el gabinete de Darío. Fue fiel en su trabajo. Debería haber sido muy respetado por todos. Sin embargo, en lugar de ser completamente recompensado por su justicia, fue arrojado al foso de los leones.

Darío decidió nombrar a 120 sátrapas (algún tipo de administradores) sobre el reino. Estarían a cargo de todo el reino, y sobre ellos estarían tres gobernadores (6.1, 2). La KJV habla de 120 príncipes y tres presidentes. Las responsabilidades de gobernar el reino se dividieron entre los tres gobernadores, con unos 40 sátrapas por debajo de cada uno de ellos. Darío estaba organizando una jerarquía de autoridad.

Daniel fue uno de estos tres gobernadores, y comenzó a ser «superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior» (6.3). Por lo menos dos veces en este libro, leemos sobre el extraordinario espíritu de Daniel (vea 5.12). Debido al extraordinario espíritu de Daniel, «el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino» (6.3).

El rey estaba planeando elevar a Daniel y ponerlo sobre los otros dos. Por supuesto, estos hombres lo envidiaban.

Su envidia aparece en el versículo 4:

Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él.

Los demás gobernadores querían sacar a Daniel del poder, sin embargo, no encontraron en él ningún defecto para acusarlo. Alguien ha dicho: «Viva de tal modo para que cuando la gente hable mal de usted, nadie lo crea». Este es un buen consejo. La vida de Daniel estaba por encima de todo reproche, y aquellos que lo envidiaban no podían encontrar ningún punto vulnerable en él. Decidieron que podían hacerle daño por causa del Dios al que servía (6.5), y se acercaron al rey con una idea.

La maldad en el corazón generalmente es expresada en malas acciones. Los hombres que estaban celosos de Daniel permitieron que la maldad en sus corazones estallara y cometiendo un acto terrible. Ilustran una segunda verdad: todo lo que está en el pozo del corazón surgirá en la cubeta de los pensamientos, palabras y acciones.

¿Qué le dijeron estos hombres al rey? Comenzaron diciendo: «Rey Darío, para siempre vive». Es justo lo que se suponía habían de decir. Después de honrar al rey, la delegación le hizo una propuesta. El versículo 7 comienza diciendo: «Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes...». Las personas en esta lista dijeron que habían consultado juntos y determinado que el rey debía establecer un edicto que dijera, durante treinta días, cualquiera que hiciera una petición a cualquier dios u hombre que no sea el rey será arrojado al foso de los leones (6.7). Dijeron: «Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada» (6.8). Estaban proponiendo que nadie debía adorar a nadie excepto al rey. Darío estuvo de acuerdo y firmó su edicto (6.9).

Una característica única de la ley de los medos y los persas era que no podía ser revocada. Incluso el rey, una vez que firmaba un documento, no podía retractarse. Es una regla terrible. Tenía que tener razón el 100 por ciento de las veces, o la gente tenía que vivir con su error. A menudo, hacemos algo y luego decidimos: «Me equivoqué.

Necesito cambiar eso». La ley de los medos y los persas no estaba sujeta a cambios.

El libro de Ester también trata de la ley de los medos y persas que no podía ser revocada. Jerjes (o Asuero) hizo el edicto de que todos los judíos debían ser muertos. Una vez que Amán engañó al rey Asuero para que hiciera este decreto, no pudo ser revocado. Cuando cambió de opinión, tuvo que hacer otra ley. No podía cancelar la primera ley, sin embargo, podía contrarrestarla; la nueva ley decía que los judíos podían defenderse. Por lo tanto, cuando llegó el día de la ejecución, estaban armados y se les dio la oportunidad de luchar contra sus enemigos. Ganaron porque eran el pueblo de Dios; sin embargo, tuvieron que luchar porque el edicto de que podían ser muertos no podía ser revocado. Cuando la ley de los medos y los persas entró en vigor, ¡no había más que decir!

Los funcionarios mencionados en el versículo 7 querían que Darío firmara un edicto que no podía ser revocado. Querían que decretara que nadie podía acercarse a ningún dios en oración o hacer una petición a ningún ser que no fuera el rey durante treinta días. Esto parecía una buena idea para Darío, así que lo hizo. Naturalmente, fue un gran impulso para su ego.

Nuestra verdadera fidelidad aflora en una crisis. Estar en contacto con Dios es más importante para las personas justas que la vida misma. Daniel se encontró cara a cara con un decreto que le prohibía orar a su Dios. ¿Qué hizo Daniel? Siguió orando. Sus acciones nos recuerdan que nuestra verdadera fidelidad a Dios podría no salir a flote hasta que surja una crisis. Vemos nuestra verdadera lealtad cuando tenemos que defender lo que creemos.

Daniel sabía que este edicto había sido firmado, sin embargo, cuando llegó el momento de orar, oró. Entró en su casa (con las ventanas abiertas hacia Jerusalén) y se arrodilló tres veces al día, «oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes» (6.10). Podríamos haber apagado las luces y dicho nuestras oraciones en la cama. Daniel sabía sobre el edicto, sin embargo, audazmente dejó su ventana abierta de par en par; no estaba cambiando ninguna de sus costumbres. Iba a adorar a su Dios, sin importar las consecuencias.

Una persona justa puede confiar en que Dios lo librará en el momento de la prueba. Dios siempre protegerá a aquellos que ponen su confianza en Él. Protegió milagrosamente a Daniel; este hecho ilustra que Él puede protegernos de manera providencial.

Los conspiradores estaban ansiosos por traer a

la atención del rey que Daniel había quebrantado la ley al hacer peticiones y súplicas a Dios (6.11, 12). Estos hombres le recordaron al rey que la ley no podía ser revocada. Eligieron cuidadosamente su redacción: «Daniel, [...] no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición» (6.13). Profundamente angustiado, el rey se propuso encontrar una manera de liberar a Daniel. El versículo 14 dice que «hasta la puesta del sol trabajó para librarle». Darío trató de encontrar una escapatoria, una salida, sin embargo, no había ninguna. La ley de los medos y los persas no podía ser revocada, ni siquiera por el rey.

«Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado» (6.15). «Estás sujeto a esa ley», le estaban recordando. Darío estaba entre la espada y la pared. Tenía que hacer lo que había decretado.

Darío dio la orden de echar a Daniel en el foso de los leones, sin embargo, ofreció algunas palabras tranquilizadoras: «El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre» (6.16). El versículo sugiere que el rey tenía fe en que Daniel saldría ileso. No fingió saber cómo, sin embargo, dijo: «Tu Dios cuidará de ti», o tal vez estaba diciendo: «Que tu Dios cuide de ti». La frase original podría traducirse con la misma facilidad: «Que el Dios a quien constantemente sirves te libre».

El versículo 17 dice: «Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo». En aquellos días, cuando se colocaba tal piedra, se ponía un sello de cera sobre la piedra. Allí se goteaba cera y, a medida que la cera se endurecía, el rey grababa su sello en ella. Él era el único que podía autorizar el uso de ese símbolo. Cuando ese sello era colocado sobre algo, no debía tocarse. Nadie podía mover la piedra sin romper el sello y desafiar la orden del rey. Sería obvio si alguien hubiera roto el sello del rey, y si alguien fuera sorprendido haciéndolo, estaría en serios problemas. Por supuesto, nadie movió la piedra de la entrada del foso de los leones.

«Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño» (6.18). Puede que el rey haya tenido una noche peor que la de Daniel. No comió, no durmió y no quiso su entretenimiento nocturno. Estaba demasiado preocupado por Daniel. Tuvo una noche horrible.

Dios se da a conocer característicamente por medio de Su pueblo. Cuando Su pueblo le obedece, confía en Él y se pone en Sus manos, los incrédulos llegan a conocer a Dios por medio de ellos. Ven la verdad de la existencia de Dios en Sus seguidores.

El rey se levantó lo más temprano que pudo y corrió al foso de los leones. Allí, «llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?» (6.20). ¿Esperaba él escuchar alguna respuesta? ¿Estaba esperando contra toda esperanza, o realmente tenía fe? ¡Ciertamente se sintió aliviado al escuchar una respuesta! Daniel dijo: «Oh rey, vive para siempre. Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo» (6.21, 22). El versículo 23 nos dice, «y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios».

Entonces el rey hizo que los acusadores de Daniel, junto con sus hijos y sus esposas, fueran arrojados al foso de los leones. El versículo 24 dice que «aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos». ¡Qué final para este relato de fe! Daniel sobrevivió toda la noche en el foso de los leones, sin embargo, sus enemigos ni siquiera tocaron el suelo antes de ser devorados por los leones. Mientras caían, los leones atacaron a los enemigos de Daniel y a sus familias.

Ahora el rey promulgó otro edicto: «Paz os sea multiplicada. De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel» (6.25b, 26). Los súbditos del rey eran politeístas (adoradores de muchos dioses). Un dios más en su panteón no les molestaría. Nunca se convirtieron en verdaderos creyentes solamente en Dios, sin embargo, agregaron a Dios a su lista de dioses. El edicto del rey continuó diciendo:

... porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin. Él salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones (6.26, 27).

El rey estaba diciéndoles a sus súbditos: «El Dios de Daniel es un gran dios. Teman a éste junto con los demás». Si bien probablemente no estaba realmente convertido, había llegado a respetar al

Dios verdadero mucho más que antes.

Conclusión. ¡Qué emocionante capítulo de la divina Escritura tenemos acá! Hemos visto que las personas justas a veces son rechazadas e incluso repudiadas. Se nos ha presentado la importancia de ser fieles independientemente de nuestras circunstancias. Hemos visto que Dios siempre protege a los que ponen su confianza en Él y que Dios se da a conocer con frecuencia por medio de los que le obedecen y confían en Él.

El mundo en el que vivimos no siempre es

amigable con alguien que está tratando de llevar una vida justa. Puede que no tengamos que enfrentarnos al foso de los leones, sin embargo, seguramente nos enfrentaremos a pruebas. Las mejores personas de la tierra a veces encontrarán oposición en el mundo. Jesús debería haber tenido el apoyo y el aliento de todas las personas de la tierra, sin embargo, fue crucificado por las personas religiosas de Sus días.

Siempre que seamos perseguidos, recordemos la fe de Daniel en Dios. Neale Pryor

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).